¡Feliz Navidad!

2013

RENOVACIÓN

Revista Cristiana Digital

Nº 4 – Diciembre de 2013



"YA ESTÁN BLANCOS PARA LA SIEGA..."

RENOVACIÓN

Nº 4 – Diciembre - 2013

RENOVACIÓN es una publicación digital independiente de reflexión teológica y de testimonio cristiano en el contexto de las *Iglesias de Cristo del Movimiento de Restauración*. Como tal quiere desarrollar esta reflexión en y con el mundo al que desea compartir la buena noticia del Reino de Dios. Conforme al ejemplo del Jesús histórico, quiere fundamentar este testimonio mediante la solidaridad con los que sufren, sienten miedo, tienen dudas, atraviesan problemas de cualquier índole... Para ello evoca como inspiración la parábola del "Buen Samaritano", paradigma del discipulado cristiano. Así pues, RENOVACIÓN se distancia ideológicamente del pietismo desencarnado que tiene como seña de identidad la exclusión del mundo, y hace de dicha exclusión su guía misionera.

Responsable de la edición: Emilio Lospitao
Web de la revista: http://revistarenovacion.es
Correo: revistarenovacion@revistarenovacion.es

COLABORAN EN ESTA EDICIÓN:

.Jorge Alberto Montejo

.Juan Antonio Monroy

.Antonio Cruz

.Noemí Alonso

.Adrián González

.José Manuel Glez. Campa

.Juan Larios

.Lola Calvo

.Isabel Pavón

.Francisco Bernal

.Loida Lázaro

.Ivelisse Valentín

.Sonia Lospitao

SUMARIO

Emilio Lospitao



La Navidad, como celebración, ciertamente, no podemos remitirla a las primeras décadas del cristianismo. El origen de esta celebración nos lleva no más allá de finales del siglo II en Alejandría, donde ciertos teólogos egipcios asignaron no solo el año (vigésimo octavo año de Augusto) sino también el día del nacimiento de Jesús, el 20 de mayo (el 25 de diciembre se impuso sobre toda la cristiandad a principios del siglo IV). Pero ya se ha dicho hasta la saciedad que lo que importa no es la exactitud del año y el día, sino el hecho en sí del nacimiento de Jesús. De esto no hay duda.

¿Qué importancia dieron los primeros cristianos a la fecha del nacimiento de Jesús, y al nacimiento mismo? Para el autor del Evangelio de Marcos no tuvo ninguna: ni siquiera lo menciona. Bien es cierto que, desde un punto de vista teológico, el Evangelio de Marcos es una "predicación". Comienza su obra exactamente con la misma proposición con que termina: Jesús es el Hijo de Dios. El comienzo es una afirmación del autor: "Principio del evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios" (1:1), el final es la confesión de un gentil, centurión romano, ejecutor de la crucifixión de Jesús: "Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios" (15:39).

Para Mateo y Lucas, como para Marcos (del cual copian), Jesús es también el Hijo de Dios. Sus obras no son biografías estrictas de Jesús (ningún Evangelio lo es), pero ofrecen datos biográficos y como tales siguen el estándar literario de la época sobre la historia de los héroes. El entorno histórico y geopolítico del Nuevo Testamento estaba marcado por "señores" y personajes "divinos" (hijos de dioses). El César era llamado "señor" y se consideraba "divino". En este contexto debemos entender algunas frases contestatarias como: *"aunque haya algunos que se llamen dioses, sea en el cielo, o en la tierra (como hay muchos dioses y muchos señores), para nosotros, sin embargo, sólo hay un Dios, el Padre, del cual proceden todas las cosas, y nosotros somos para él; y un señor, Jesucristo"* (1Cor. 8:5-6). Los escritores paganos remitían el nacimiento de sus héroes a genealogías y sucesos sobrenaturales.

Es por esto que Mateo y Lucas sí dan importancia al nacimiento de Jesús. Para ello siguen el estándar de sus coetáneos paganos: ¡un héroe no puede tener un nacimiento vulgar! Así, Mateo sigue el guión de un héroe del Antiguo Testamento: Moisés. Moisés fue salvado de una ley egipcia injusta: matar a los nacidos varones judíos (Éxodo 2:1-10), Jesús también fue salvado de otra ley injusta: matar a los niños de dos años de edad (Mateo 2:13-23). Moisés recibe la ley en un monte (Éxodo 19:3s), Jesús desde un monte reinterpreta la ley (Mateo 5:1s). Etc. (para un desarrollo amplio de esta analogía entre Moisés y Jesús, ver: "*El Cristo de Mateo*" por Plutarco Bonilla en: http://revistarenovacion.es/Biblioteca.html). Lucas toma otro rumbo, pero su cometido teológico es idéntico. El nacimiento de Jesús, como no podía ser de otra manera en cuanto Hijo de Dios, está rodeado de hechos acordes con la naturaleza del nacido: engendrado sobrenaturalmente, apariciones de ángeles que cantan, etc. (Lucas 1-2).El autor del cuarto Evangelio va directamente al grano: Jesús es el Verbo de Dios hecho carne que habitó entre nosotros (Juan 1:1-18); es decir, Dios, en la persona de Jesús, irrumpió en la historia.

Navidad, pues, quiere decir que no estamos solos. Navidad significa "Dios con nosotros". Y el Verbo –la única Palabra de Dios– vino para predicar el reinado del Padre cuyo signo era la reivindicación de los desheredados de este mundo, de las víctimas por causa de las injusticias... por cuanto el Espíritu le ungió [a Jesús] para dar buenas noticias a los pobres; para sanar a los quebrantados de corazón; para pregonar libertad a los cautivos y para poner en libertad a los oprimidos... (Luc. 4:18-19). Por todo esto, ¡Feliz Navidad!

CLERICALISMO *VS* ANTICLERICALISMO

Hablar de *clericalismo* y su antónimo, el *anticlericalismo*, supone, en cualquier caso, tener un acercamiento primero a su conceptualización y definición para posteriormente efectuar un análisis de las implicaciones de ambos conceptos.

En efecto, definimos el *clericalismo* como la defensa de un organismo o estamento de carácter religioso constituido por un conjunto de personas que habiendo recibido las órdenes sagradas entran a formar parte de una nueva clase social, el clero, y con una función divulgadora de una ideología religiosa concreta, asisten a las almas en sus necesidades espirituales y administran a la vez el culto religioso. Obviamente, el *anticlericalismo* supone todo lo contrario, es decir, la inconveniencia de que el estamento clerical sea tal, tratando de evitar su influencia sociopolítica y estatal, por considerar ésta, por parte de los detractores del *clericalismo*, como nefasta para el establecimiento de un orden social laico, más allá de toda influencia religiosa.

No es intención de este artículo de opinión analizar las circunstancias históricas de ambos movimientos (que ineludiblemente han caminado siempre juntos), tan sólo ver, más bien, las consecuencias de ambas posturas. Sin embargo, sí sería conveniente realizar algunas matizaciones de carácter histórico y social relacionadas con el *clericalismo* y su influencia en distintas sociedades desde la antigüedad.

Aunque cuando se habla de *clericalismo* suele hacerse en alusión al clero de una determinada confesión religiosa, no obstante, conviene matizar que podemos hacer extensible el término a toda casta o clase sacerdotal encargada de dirigir un determinado estamento religioso. Es en este sentido que podemos hablar de un clero y toda su cohorte sacerdotal en las más variadas religiones para referirnos al colectivo encargado de atender el culto religioso y acompañar en las necesidades religiosas y espirituales de los fieles de esa determinada religión. Sea como fuere, la clase sacerdotal tiene unos orígenes antiquísimos, teniendo que remontarnos incluso hasta antiguos pueblos y civilizaciones con la influencia que tuvieron los llamados chamanes y gurús, característicos los primeros de antiguos pueblos de Asia central y oriental, que venían a ser algo así como los intérpretes o mediadores de los dioses en las religiones politeístas. En estos pueblos asiáticos, por ejemplo, los chamanes ejercían distintas funciones sociales. **Mirceas Eliade**, gran estudioso e investigador de religiones arcaicas, hablando del antiguo chamanismo de los pueblos asiáticos viene a decir que en el fondo del chamanismo subyace la idea de la elevación del alma que luego asumiría, en su opinión, el gnosticismo más evolucionado. *(M. Eliade. Le chamanisme. París. 1952)*. Los chamanes hacían la función de hechiceros y, a la vez, mediadores de los espíritus, según las creencias animistas de aquellos antiguos pueblos asiáticos. Los gurús, en la India, eran considerados los auténticos maestros de los libros sagrados de los Vedas y pertenecían a una casta sacerdotal muy venerada y apreciada en la India, además de ejercer de mediadores entre Dios

y el pueblo; se les consideraba también auténticos jefes o caudillos en la mayoría de las sectas hinduistas. A su muerte se les rendía honores divinos.

En el antiguo Egipto la casta sacerdotal gozaba de un gran prestigio y poder político. La concepción tan especial que tenían los egipcios sobre el más allá y la vida de ultratumba hacia que los sacerdotes fueran los encargados de preparar a las almas antes de la partida de este mundo en paz. Curiosamente fueron los sacerdotes egipcios los primeros en tener una concepción monoteísta de la divinidad, a pesar de sus orígenes marcadamente politeístas. La formulación teológica de un Dios único, creador de todo lo existente y que daría lugar luego al surgimiento de todo un cortejo de dioses menores, surgió en el *tratado de la teología menfítica*, conservado, en descubrimientos arqueológicos muy posteriores, al parecer, en la conocida como "piedra de Shabaka*".(F. König. Diccionario de las Religiones. Ed. Herder. Barcelona. 1964. Pág. 397).* Por otra parte, la influencia de los sacerdotes en el estamento político egipcio fue muy grande al actuar como asesores y consejeros del faraón.

En la antigua Grecia, los sacerdotes y sacerdotisas actuaban también a modo de intermediarios entre las numerosas divinidades existentes y las almas, convirtiéndose también en intérpretes de la mitología helénica. Y lo mismo sucedió en Roma, tan común a Grecia en tantas cosas. Tanto que los romanos, como sabemos, adoptaron el panteón helenístico a su cultura religiosa.

En el Antiguo Testamento de la Biblia, la casta sacerdotal de los levitas eran los encargados de ejercer el sacerdocio en el antiguo reino de Judá. Hasta su desaparición en el año 586 a.C. los términos sacerdote y levita eran afines y hasta sinónimos. Los levitas fueron el auténtico clero de la época y clase privilegiada, según nos cuenta el libro de Números, cuarto del Pentateuco, en palabras del mismo Yahvé a **Moisés** (Números 3:11-12). Cuando el sacerdocio se convirtió en prerrogativa de los descendientes de **Aarón,** éste mismo fue consagrado como sumo sacerdote, pasando entonces los levitas a ejercer una función secundaria en el templo. Los levitas, como sabemos por la Biblia, no tenían ni tierras ni heredad alguna. Vivían de las ofrendas del pueblo. Su labor era totalmente altruista y desinteresada.

Dentro del mundo islámico, aunque propiamente no se habla de un clero musulmán dentro de las principales ramas del islam, como el chiísmo, el sunismo, el jariyismo o el mismo sufismo, existen dirigentes del culto musulmán y teólogos especializados en el Islam, como los *imanes*, auténticos directores espirituales de los fieles musulmanes, cargo que durante un tiempo tenía, al parecer, carácter hereditario; es decir, se transmitía de padres a hijos. El título de imán era equivalente al de califa, si bien, actualmente, como es obvio, ya no es tal. Pero el imán, actualmente, como jefe de la comunidad religiosa, goza de gran prestigio y reconocimiento entre los fieles. Los encargados de la hermenéutica musulmana son los llamados *ulemas* o *mulás*, los cuales están organizados de manera jerárquica, dependiendo del grado de iniciación de los mismos.

Dentro del marco del cristianismo primitivo ciertamente tampoco se hace mención a un clero instituido como tal, si bien, indudablemente, existían cargos con cierto orden jerárquico, cuyo mayor rango era el de *apóstol. (1ª Corintios 12: 28; Efesios 4:11)*. Fue con el correr del tiempo cuando la Iglesia estableció mayores diferencias en el orden jerárquico de sus cargos estableciéndose de hecho y de derecho un clero plenamente institucionalizado, con las consecuencias tan negativas que tuvo en el discurrir de la historia eclesiástica que culminaron con la implantación –a raíz de la

institucionalización de la Iglesia dentro del Imperio romano con el famoso Edicto de Milán (313)–, del conocido como *cesaropapismo*, donde la alianza Estado-Iglesia empezó a desarrollarse y el poder papal cobró dimensiones desmesuradas. Sería la Reforma protestante del siglo XVI la que trataría de erradicar la clase clerical aduciendo para ello la necesidad del llamado *sacerdocio universal* de todos los creyentes, lo cual fue más ficticio que real, pues continuó existiendo la clase clerical, aunque con otros matices, dentro del mundo protestante. Y así hasta nuestros días, donde el mundo religioso cristiano permanece escindido y dividido en varias áreas o parcelas, de las que, curiosamente, todas dicen ser las portadoras de la verdad evangélica. De esas escisiones surgirían posteriormente un ingente número de sectas y posturas radicalizadas, agrupadas en lo que se ha dado en llamar el *integrismo* o *fundamentalismo* cristiano, el cual no conoce fronteras ideológicas de ningún tipo ya que afecta por igual a distintos áreas de la cristiandad. El fundamentalismo religioso afecta, lamentablemente, a otras religiones en el mundo. Es un problema, más que de creencias, de radicalización de las mismas. Y este fenómeno es particularmente nocivo dentro del mundo protestante. Primero porque levanta barreras en vez de crear puentes de enlace y comunicación entre fieles de distintas comunidades religiosas, al creerse poseedores de la correcta interpretación escriturística. Curiosamente, de muchos de estos grupos fundamentalistas o integristas religiosos surgió un *anticlericalismo* bastante malsano y, desde luego, miope con la realidad que vivimos en el mundo religioso. Pretender reivindicar la universalización del sacerdocio –tal y como proponía originalmente el reformismo protestante con su mejor intención– no deja de ser una irrealidad en el mundo eclesial actual. Primero, porque son estos grupos los que, paradójicamente, más suelen marcar distancias entre la clase dirigente o pastoral y los sencillos miembros de su feligresía, los cuales entronizan, de manera totalmente idealizada, la figura del líder o pastor congregacional, y segundo, que éste, se lo cree de veras, convirtiéndose poco menos que en una especie de gurú que todo lo sabe y todo lo interpreta correctamente. Se crea así una dependencia tal del liderazgo totalmente enfermiza y malsana, eso sí, con la aquiescencia del colectivo eclesial. El absurdo está así servido: se predica la universalización del sacerdocio y, sin embargo, son los líderes de estas congregaciones de corte integrista los que ejercen de "sumo sacerdote" ante el colectivo, con el pleno consentimiento de éste.

Dentro del mundo católico no existe –ni ha existido nunca– este problema, puesto que parte de una concepción jerárquica plenamente estructurada y organizada piramidalmente, con la adecuada interconexión de sus partes integrantes. Puede ser censurable este tipo de organización clerical, tan alejada de la concepción del sacerdocio universal, pero es sincera, nada oculta, nada tapa, en su visión del clericalismo. Se acepte o no (ésa es otra historia) así ha venido funcionando desde sus orígenes, permaneciendo, al menos aparentemente, sólida e inquebrantable. Ahora soplan nuevos vientos con el nuevo primado de la Iglesia, el papa **Francisco**. Hombre de sólida vocación intelectual pero profundamente involucrado con el pueblo, y especialmente con los pobres, su mensaje parece ser más que simples palabras. Su trayectoria así lo atestigua desde su Argentina natal, donde su compromiso social no pasó inadvertido a los dirigentes políticos de aquella nación hermana. El tiempo será testigo. Pero la impresión que se tiene es que mientras el inmovilismo católico parece tambalearse, el protestantismo más radical se asienta en ese inmovilismo con actitudes y comportamientos que lejos de conducir a una sana espiritualidad, llevan, más bien, al enclaustramiento en comportamientos alienantes y poco o nada productivos para el desarrollo de una vida espiritual abundante y creativa.

Por otra parte, hablar de *anticlericalismo* en el mundo globalizado actual carece de total sentido. En esta "aldea global" en la que vivimos, y donde conviven personas de las más variadas ideologías culturales, sociales, políticas y religiosas, se impone, como ya comentaba antes, establecer puentes de comunicación y no barreras ideológicas que dificulten la relación humana de manera pacífica. Sin embargo, y por desgracia, todavía quedan "gurús" en el mundo religioso que continúan anatemizando a todo aquello que va en contra de "sus principios doctrinales", por muy loables que ellos creen que son, y que levantan muros de comunicación que crean un ambiente malsano y perjudicial en la buena relación humana. Si el *anticlericalismo* tuvo alguna razón de ser fue en épocas pretéritas donde los abusos de poder ejercidos por las distintas jerarquías eclesiásticas de distintos signo confesional inducían a rebelarse contra semejante injusticia, pero, como ya decía, en los tiempos que corren no tiene ni sentido ni razón de ser continuar con un *anticlericalismo* totalmente obsoleto, caduco y decimonónico en las sociedades plenamente democráticas que serigen por el diálogo y el consenso. Bueno sería que ciertos líderes religiosos, provenientes de distintos campos confesionales del mundo religioso actual, realizaran un autoejercicio de humildad y reconocieran sus errores –achacables a todos, dada nuestra condición humana de imperfección– ya que, como bien decía el mismo **Jesús de Nazaret** (por cierto, espejo en el que mirarse para muchos de estos líderes), "el que esté libre de pecado que tire la primera piedra". (S.Juan 8:7), expresión recogida aquí en sentido metafórico, pero que sirve para ilustrarnos de que no nos es lícito, desde nuestra imperfección humana, censurar lo que otros hacen o creen, cuando esto que creen lo hacen desde el respeto y la consideración hacia los demás. Hemos de empezar por reconocer, con toda sencillez y humildad, nuestras limitaciones como humanos, y asentir con las palabras del papa **Francisco** en una de sus recientes alocuciones públicas de tener la valentía de reconocernos pecadores, sin excepcionalidad de ningún tipo. Creo que cuando así lo hagan todas las confesiones religiosas del signo que sean, se iría por el buen camino, es decir, el del diálogo, respeto y reconocimiento de los valores positivos que nos transmiten las distintas religiones en un mundo tan convulso y necesitado de comprensión y esperanza. A fin de cuentas, la *convivencia* se fragua desde el respeto y la consideración de las opiniones e ideas de todos.

Jorge Alberto Montejo.
(Educador y Psicopedagogo)





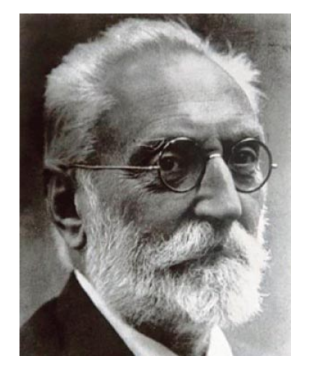
EL TRÁGICO SENTIMIENTO RELIGIOSO DE UNAMUNO

Aún cuando la bibliografía en torno a Unamuno es infinita en los principales idiomas escritos, he preferido seguirle a través de sus Obras Completas. Los recursos a otros autores son escasos, teniendo en cuenta su abundancia.

Por otro lado, en España y en algunos países de la América hispana se han dado a conocer distintas versiones de sus obras. Yo sigo la edición de Editorial Escelicer, nueve tomos, publicados en Madrid el año 1966, con introducción y notas de Manuel García Blanco, catedrático de la Universidad de Salamanca.

En 1913, Miguel de Unamuno publicó un libro que aumentó su fama: EL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA EN LOS HOMBRES Y EN LOS PUEBLOS. Se trata de la mejor sistematización del pensamiento del genial escritor vasco, exposición de su filosofía del hombre y de la religión. De esto último van las páginas que el lector ojea, con título que tiene apoyo parcial en la citada obra de Unamuno.

Sobre la actitud religiosa de Miguel de Unamuno, su concepción agónica del Cristianismo, se han escrito numerosos volúmenes. Sus autores coinciden en señalar la obsesión, casi pesadilla, del formidable autor vasco por todo lo relacionado con el mundo de la religión. Uno de sus mejores biógrafos, Julián Marías, dice: “La obra entera de Unamuno está inmersa en un ambiente religioso; cualquier tema acaba en él por mostrar sus raíces religiosas o culminar en una última referencia a Dios. Las lecturas de Unamuno, sobre todo las más vivas en él, aquellas que afloran con más frecuencia y más autenticidad en sus escritos, son predominantemente filosóficas y religiosas”. (1)



DE BILBAO A SALAMANCA

Miguel de Unamuno y Jugo nace en Bilbao el 29 de septiembre de 1864, hijo de una familia de clase media acomodada, tercero de seis hermanos. En su ciudad natal cursa estudios primarios y el bachillerato. Ya entonces es conocido entre sus compañeros como un incansable devorador de libros. Le atraen las vidas de santos.

A los 12 años conoce a Concha Lizárraga, de su misma edad, quien a partir de entonces sería su única novia y más tarde su esposa. En 1880 se traslada a Madrid, matriculándose en la Facultad de Filosofía y Letras. Viaja por Francia e Italia. En 1891, a los 27 años, consigue la cátedra de griego en la Universidad de Salamanca, la que siempre sería su Universidad. Este mismo año contrae matrimonio con Concha. Salamanca lo nombra rector de su Universidad en 1.900. Junto a este cargo enseña griego, latín, filología comparada y lengua española.

Enfrentado a Miguel Primo de Rivera y a su régimen dictatorial, con motivo del golpe de estado que lideró en 1923 con el beneplácito del rey Alfonso XIII, Unamuno es desterrado a Fuerteventura, en las islas canarias. Lleva con él tres libros: EL NUEVO TESTAMENTO en su original griego, LA DIVINA COMEDIA y las poesías de Leopardi.

Desde la isla escribe al poeta argentino Ricardo Rojas y, entre otras cosas, le dice: “Volveré, y volveré a mi Universidad. A la de la Quimera, a la Universidad de la Quimera, a la de nuestro señor Don Quijote, el divino loco”.

Unamuno permanece en Fuerteventura desde febrero a julio de 1924, fecha en la que se evade de la isla a bordo de un velero que envió su amigo Dumay, director del diario francés LE QUÓTIDIEN. Reside un año en París y de la capital francesa se traslada a Hendaya. Allí permanece hasta la caída de Primo de Rivera en 1930. De vuelta a España es recibido de manera apoteósica y restituido al rectorado de la

* Periodista y Pastor evangélico

Universidad de Salamanca. El gobierno de la República que triunfó en las urnas en abril de 1931 le nombra ciudadano de honor.

En su última lección profesional, leída en el paraninfo de la Universidad en septiembre de 1934, prediciendo la tormenta de odio que se cernía sobre España, dice a los jóvenes que abarrotaban el recinto: "Quiero hacer un llamamiento a la paz, a la paz en la guerra; esa marea de insensateces, de injurias, de calumnias, de burlas impías, de sucios estallidos de resentimientos, no es sino el síntoma de una mortal gana de disolución. De disolución nacional, civil y social. Salvadnos de ella, hijos míos. Os lo pide al entrar en los setenta años, en su jubilación, quien ve en horas de visiones revelatorias rojores de sangre y algo peor. Livideces de bilis".(2)

Dos años después se harían realidad sus fatales predicciones. El 12 de octubre de aquél inolvidable 1936 el Paraninfo de la Universidad de Salamanca se halla rebosante de público. Allí está Carmen Polo, esposa del general Franco y el también general Millán Astray. Terminado el acto, y cuando el público empieza a abandonar el recinto, Unamuno, en pie, comienza a hablar. Dice que aquella guerra llamada civil es incivil, que vencer no es convencer, que catalanes y vascos son tan nacionales como los que allí estaban. Sus palabras no tienen freno. Millán Astray, nervioso, pide la palabra dos veces; justifica la guerra, lanza al aire de la sala un "¡viva la muerte". Por el Paraninfo resuena el grito de "mueran los intelectuales".

Don Miguel de Unamuno muere dos meses más tarde, el 31 de diciembre. Unamuno, "el agitador de espíritus, descansa por fin en el nicho 340 de la galería este del camposanto… Así se cumple un anhelo de paz y de eternidad expresado unos treinta años atrás en un largo Salmo, cuya última estrofa escogida por su hija Felisa sirve de epitafio en la lápida de su nicho mortuorio:

"Méteme, Padre Eterno, en tu pecho,
misterioso hogar,
dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar".

UNAMUNO FRENTE A LA IGLESIA

En un volumen de 678 páginas, coordinado por Domingo Ródenas, leemos: "La obra de Unamuno es inmensa y variada. Casi mil artículos periodísticos, más de ochenta relatos de diferente extensión, veintitantos volúmenes de ensayos, una decena de obras teatrales, numerosas conferencias y discursos, nueve libros de poesía, además de un nutridísimo epistolario aún no conocido por completo, son el resultado de más de medio siglo de escritura".(3)

En 1946 el jesuita Quintín Pérez publica un libro titulado EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE UNAMUNO FRENTE AL DE LA IGLESIA.

Pérez pregunta para sus adentros: "¿Cómo está ese pensamiento (el de Unamuno) en relación con el de la Iglesia católica, que es el tradicional de España?" Y responde para sus afueras: "El enunciado de Unamuno suena a herejía".(4)

Esta obrita escandalizó en su día a los seguidores de Unamuno. Pero no tenía por qué. En realidad, el pensamiento de Unamuno estuvo siempre frente al pensamiento de la Iglesia católica. Contra el pensamiento de esta Iglesia. Quintín Pérez no ha sido el único en denunciarlo. El que fuera obispo de Canarias por los años 50, Antonio de Pildain y Zopiain, apañó en un librito de 16 págs. que se vendía a dos pesetas, la pastoral que pronunció desde el púlpito catedralicio el 19 de septiembre de 1953 titulada D. MIGUEL DE UNAMUNO, HEREJE MÁXIMO Y MAESTRO DE HEREJÍAS. En opinión del señor obispo, "no hay, en España, en los tiempos modernos, ningún otro escritor que, continuando en llamarse cristiano de continuo, haya no sólo puesto en duda, sino negado pertinazmente tantos dogmas y enseñado tantas herejías como Don Miguel de Unamuno".(5)

En apoyo de su tesis Pildain reclama la opinión de otro jesuita, González Caminero, calificado como "uno de los críticos de Unamuno más documentados y objetivos", para quien el profundo pensador vasco fue "el mayor hereje español de los tiempos modernos".

Cuántas y cuáles fueron las herejías que según los autores citados profesaba y propagaba Unamuno, las detalla largamente el autor canario Gabriel de Armas, Juez Fiscal Municipal, en el libro que publicó con el título UNAMUNO, ¿GUÍA O SÍMBOLO? En las páginas 121-126 el autor señala hasta 59 puntos heréticos en la obra de

Unamuno. De haber vivido en tiempos de la Inquisición, nueve de ellos habrían bastado para ser sometido a tormentos o quemado vivo.

Del largo inventario de declaraciones anticatólicas que Marcelo de Armas expone en su libro ofrezco aquí algunos ejemplos.

Que en el Concilio de Nicea vencieron, como más adelante en el Vaticano, los idiotas, los ingenuos, los obispos cerriles y voluntariosos.

Que al pueblo hay que darle fe en sí mismo y no dogmas; que los dogmas él se los haga y deshaga.

Que los dogmas han matado la fe.

Que la Dogmática Católica es un sistema de contradicciones, mejor o peor concordadas.

Que el culto de la Santísima Virgen es un culto idolátrico a la Madre de Dios.

Que el culto de la Virgen, la mariolatría, ha ido poco a poco elevando lo divino de la Virgen hasta casi deificarla.

Que el pueblo no hace sino ensalzarla más y más alto, pujando por ponerla al lado del Padre mismo, a su igual, en el seno de la Trinidad, que pasaría a ser Cuaternidad, si no es ya que la identifica con el Espíritu Santo, como con el Verbo se identificó al Hijo.

Que eso del reinado social de Jesucristo es la cantinela con la que nos vienen los jesuitas, los degenerados hijos de Iñigo de Loyola.

Que derecho y deber no son sentimientos religiosos cristianos; y que después de Constantino nació esa cosa horrenda que se llama Derecho Canónico.

Que el dogma jesuítico de la infalibilidad pontificia es un dogma militarista engendrado en el seno de una milicia, de una Compañía fundada por un antiguo soldado, por un militar.

Que el culto del Sagrado Corazón de Jesús es el sepulcro de la religión cristiana.

Que, para nacionalizar de veras a España, una de las cosas que más falta hacen es descatolizarla en el sentido en que cierto general español y sus consejeros y directores espirituales tomaban el catolicismo, y añadiendo que acaso haya otro sentido en que quepa decir que la Iglesia Católica Romana se está descatolizando, etcétera, etc.

El obispo Antonio Pildain concluye su denuncia contra Unamuno acusándolo de estar “descatolizando ciertamente y en el peor de los sentidos a millares de hijos de España” y calificándolo como “el más acérrimo enemigo de la fe católica de sus compatriotas”.

Expurgando textos de aquí y de allá en las obras completas de Unamuno se llega a la conclusión de que cuanto dicen Marcelo de Armas y el obispo Pildain es verdad. Unamuno atacó dogmas capitales de la Iglesia católica.

“Acaso se deba a la Inquisición –a la externa y a la interna, a la del Santo Oficio y a la de las costumbres- el que el catolicismo haya venido a ser en España una pura mentira”. (6)

“En cuanto se han hecho especialistas en religión –los sacerdotes- en religión, en lo que se debe ser más general y más común, el sentimiento religioso se ha falseado y se ha debilitado. Los dogmas han matado la fe, los misterios han sido ahogados por las explicaciones que de ellos se han dado”.(7)

“Tu fe es lo que tú crees teniendo conciencia de ello, y no lo que cree tu Iglesia. Y tu Iglesia misma no puede creer nada, porque no tiene conciencia personal. Es una institución social, no una fusión de almas”.(8)

“En el orden más íntimo, en el orden más entrañable, en el orden religioso, toda la miseria de esta pobre España, enfangada en toda clase de mentiras, es que se perpetúa una mentira: la mentira de que España sea católica”.(9)

DOS GENERACIONES DE ANTICLERICALES

Demos un giro a esta escritura.

A nadie puede sorprender el anticlericalismo de Unamuno. Fue hijo de su época. Vivió entre dos generaciones de escritores, 1898 y 1927, en las que casi todos sus componentes estuvieron en contra de la Iglesia. Además de Unamuno, anticlericales fueron Ganivet, Valle-Inclán, Benavente, Blasco Ibáñez, Baroja, Azorín,

Antonio Machado, Juan Ramón Jiménez, García Lorca, Alberti y otra lista no pequeña de filósofos, poetas, ensayistas de aquellos años.

El filósofo y jurisconsulto Francisco Giner de los Ríos escribió así cuando agonizaba el siglo XIX: “La vida entera de nuestro siglo parece radicalmente divorciada de la religión católica, en la ciencia como en el arte: no son católicos sino muy pocos de sus grandes poetas, ninguno de sus insignes filósofos. Por todas partes se enciende una cruzada formidable contra la Iglesia”.(10)

Confirmando lo escrito por Giner de los Ríos, años más tarde el italiano Alfonso Botti, profesor de Historia de Europa en la Universidad de Urbino, Italia, añadía: “El anticlericalismo español se ubica en la ola secularizada que se manifiesta en todos los países del área católica europea (Francia, Bélgica, Italia, Portugal). El anticlericalismo español, antes y después del 98, alcanzó niveles de violencia sin término de comparación en el área católica mediterránea”.(11)

SENTIMIENTO RELIGIOSO

Ser anticlerical no es ser ateo ni agnóstico. Anticlericalismo, agnosticismo y ateísmo no son sinónimos. Unamuno va más lejos. Reclama que “se puede muy bien ser religioso, cristiano, anticlerical y anticatólico”.(12)

Miguel de Unamuno fue religioso. Profundamente religioso. La religión vivía en su corazón. La religión cristiana estaba enraizada en el íntimo sentimiento de su conciencia. Tenía claro que la religión es la explicación del destino humano. En SAN MANUEL BUENO, MÁRTIR, novela que escribió cuando tenía 68 años, Unamuno hace un retrato de sí mismo, de sus luchas y honda preocupación religiosa.

Cuenta Charles Moeller, citando textos del autor, que a los ocho años Unamuno “era un chico devoto en el más alto grado, con devoción que picaba en lo que suelen llamar misticismo”.(13)

En carta a su amigo Jiménez Ilundain, fechada el 25 de diciembre de 1898, Unamuno recuerda: “Siendo yo casi un niño, en la época en que más imbuido estaba de espíritu religioso, se me ocurrió un día, al volver de comulgar, abrir al azar un Evangelio y poner el dedo sobre algún pasaje. Y me salió este: “Id y predicad el Evangelio por todas las naciones”. Me produjo una impresión muy honda; lo interpreté como un mandato de que me hiciese sacerdote”.

No se hizo sacerdote. Escribió mucho contra los sacerdotes. Creció fascinado y obcecado por la religión. La vivió. La padeció. De tanto en tanto la duda nublaba su mente. Se quejaba, interrogaba al Padre. Hasta lo culpaba de sus claudicaciones espirituales. Soberbio ese Salmo I, basado en Éxodo 33:20.

-¿Por qué, Señor, nos dejas en la duda,
duda de muerte?
¿Por qué te escondes?
¿Por qué encendiste en nuestro pecho el ansia
de conocerte,
el ansia de que existas,
para velarte así a nuestras miradas?
¿Dónde estás, mi Señor; acaso existes?
¿Eres Tú creación de mi congoja,
o lo soy tuya?
¿Por qué, Señor, nos dejas
vagar sin rumbo
buscando nuestro objeto?
-Señor, ¿por qué no existes?,
dónde te escondes?
Te buscamos y te hurtas,
te llamamos y callas,
te queremos y Tú, Señor, no quieres
decir: ¡vedme, mis hijos!(14)

Las dudas provocaban en él largos períodos de crisis espiritual. Se ha escrito mucho de estas crisis. Una de ellas fue decisiva en sus ideas y en su vida. La que le acosó en 1897, con sólo 33 años.

Nadie ha descrito esta crisis con tanta naturalidad y realismo como lo hace el catalán Pedro Corominas, político, novelista y ensayista, amigo íntimo de Unamuno. En un artículo publicado en Santiago de Chile, en “Atenea”, en julio de 1938, poco

después de la muerte de Unamuno, Corominas escribía: “Su crisis religiosa, más bien mística, de 1897 le había dejado al enfriarse un espíritu calcinado…Duró unos cuantos años pero su intensidad fue decreciendo… En una carta me explicó la crisis como una descarga fulminante que le hirió en medio de la noche. Ya hacía horas que no podía dormir y se (sic) daba vueltas desasosegadamente en su lecho matrimonial, donde su esposa le oía… De súbito le sobrevino un llanto inconsolable… Entonces la pobre mujer, vencido el miedo por la piedad, lo abrazó y acariciándole le decía: ¿Qué tienes, hijo mío? Al día siguiente Unamuno lo abandonaba todo e iba a recluirse en el convento de frailes dominicos de Salamanca, donde estuvo tres días. Algunos años después me mostró el convento y el lugar donde pasó las primeras horas rezando de cara a la pared”.

El retroceso a la fe fue lento y paulatino. Unamuno llegó a ver en aquél episodio una llamada de Dios. Compara su drama espiritual con la conversión de San Pablo. Como la protagonista de EL CANTAR DE LOS CANTARES, vivía dormido, pero su corazón velaba. De aquellos años de muerte espiritual brotó una nueva vida, una preocupación sin límites por todo lo relacionado con la religión. “Cada día que pasa –escribe- me dedico más a estudios religiosos y sólo lo que a religión se refiere me atrae”.(15) A tal punto, que según Vicente Marrero “en la literatura española contemporánea ningún otro autor laico escribe, como él, soliloquios espirituales o da conferencias como la que pronunció en el Ateneo de Madrid sobre Nicodemo, el fariseo”.(16)

El pensamiento religioso de Unamuno impregna casi toda su obra. María José Abella Maeso lo ve así: “El sentido crítico de don Miguel se agudiza cuando se trata de hablar de la teología revelada. En lo religioso ve Unamuno el lenitivo más eficaz contra el sufrimiento, pero sobre todo la más clara expresión del anhelo de vida, de sobrevida, que empuja al hombre, y con él a la historia y al universo, hacia su plena realización. La religión ha sido la encargada de custodiar y preservar el impulso renovador que ha mantenido activa y despierta a la humanidad durante siglos, aquel que le ha permitido “comenzar de nuevo tantas veces como sea necesario”.(17)

LA PALABRA ETERNA

Quien quiera comprobar el conocimiento fabuloso, colosal, considerable que Unamuno tenía de la Biblia, sólo tiene que leer su largo poema EL CRISTO DE VELÁZQUEZ. Consta de cuatro partes, que en el tomo VI de sus Obras Completas ocupa 76 págs. El poema comenzó a redactarse en 1913 y se publicó en 1920. A mí se me antoja como una breve enciclopedia de la Biblia. Todo es Palabra de Dios en esta composición poética. Por sus páginas desfilan el Antiguo y el Nuevo Testamento, los profetas y los apóstoles, los Salmos y los Evangelios, El Cantar de los Cantares y las epístolas del apóstol Pablo.

En opinión de Vicente Marrero, en “EL CRISTO DE VELÁZQUEZ la Escritura está incrustada y recreada desde la lengua española, revivida desde el espíritu que va con ella, interpretada y entendida poéticamente”.(18)

A lo largo de años, Unamuno fue escribiendo una especie de diario en unos cuadernos escolares, que fueron celosamente guardados. Encontrados por Armando Zubizarreta, el texto completo, con un total de 616 páginas, fue publicado por Ediciones Giner en 1975, con prólogo de Julián Marías. El brillante filósofo, discípulo de Ortega y Gasset, dice: “Creo que el Diario Íntimo, entre todos los escritos religiosos de su autor, es el más verdadero, el más cercano a su realidad, el que hace menos gestos. Es una confesión expresa, dicha –porque Unamuno era escritor y creía en la Palabra, y además le hablaba al Verbo, al Logos-; pero como hablaba a Dios, podía hacerlo en voz baja, recogido sobre sí mismo, al oído”.(19)

El Diario es un comentario bíblico que arranca en el primer libro de la Biblia y cubre hasta el Apocalipsis. Unamuno dedica atención especial al Nuevo Testamento y son muy pocas las págs. donde no comenta una parábola, un milagro, un acontecimiento de los Evangelios. Lo hace mejor que lo haría un biblicista experimentado. Lo hace utilizando la fe y la razón. Lo hace con sentimiento, con emoción, huyendo de la frialdad intelectual, volcando en cada párrafo su hondo sentir y la pasión de su alma.

En febrero de 1914 escribía en el DIARIO que al llegar a Madrid llevaba en la pequeña maleta “un Nuevo Testamento griego con que siempre viajo”. En esta segunda parte de la Biblia fundamentaba lo que él llamaba sermones laicos: “Me llaman de Vigo,

y en vez de soltar seis conferencias de economía política o lingüística, haré una seisena, seis sermones laicos con tinte protestante".

Cierro este punto con una cita de Rodrigo Segarra sobre la importancia de la Biblia en la literatura unamuniana: "La Biblia fue el libro de cabecera de Unamuno. La influencia de las Sagradas Escrituras queda reflejada en su extensísima y variada obra, en innumerables citas…en meditaciones sobre temas o pasajes concretos… Hay textos que son un abigarrado extracto de citas….Así como palabras y expresiones cotidianas pero con claro sabor bíblico".(20)

EL CRISTO DE SU TIERRA

En el segundo capítulo de AGONÍA DEL CRISTIANISMO Unamuno refiere al Cristo español, el Cristo de España, "al que rinden culto los creyentes agónicos". Recordando ideas expuestas once años antes en EL CRISTO YACENTE DE SANTA CLARA, Unamuno se muestra sumamente crítico con el Cristo de la imaginería española que simboliza el dolor, la compasión del pueblo. Así escribe: "Terriblemente trágicos son nuestros crucifijos, nuestros Cristos españoles. Es el culto al Cristo agonizante, no muerto. El Cristo muerto, hecho ya tierra, hecho paz, el Cristo muerto enterrado por otros muertos, es el del Santo Entierro, es el Cristo yacente en su sepulcro".(21)

Idéntica impresión le produce la imagen del Cristo hallado en la iglesia de San Juan de Barbados, en Salamanca: "Mirando al venerable Cristo románico, di en pensar que hoy llenan nuestros altares, encendiendo el fervor de los devotos, muchas imágenes del Crucificado tan feas o más feas que aquella de San Juan de Barbados, pero de un feo moderno, la fealdad que no ha pasado aún de moda".(22)

Donde Unamuno descarga toda su irritación contra los Cristos momificados construidos de material perecedero por manos humanas, es en el poema EL CRISTO YACENTE DE SANTA CLARA. Según explica en un artículo de agosto de 1921, fechado en Palencia, el largo poema lo escribió en dos días en aquella ciudad castellana. Aquí dice que "EL CRISTO YACENTE DE SANTA CLARA es una momia; pero parece ser más bien un maniquí de madera articulado, recubierto de piel y pintado. Con pelo natural y grumos de almazarrón en el que finge cuajarones de sangre. La boca, entreabierta; negra por dentro, y no todos los dientes. Los pies, con los dedos encorvados".(23)

EL CRISTO YACENTE DE SANTA CLARA, que levantó pasiones y furiosas reacciones en medios católicos, fue publicado por primera vez el 26 de mayo de 1913 en el madrileño diario LOS LUNES DE EL IMPARCIAL. Nueve años después lo incluye su autor en el libro de viajes ANDANZAS Y VISIONES ESPAÑOLAS, aparecido en 1921. De esta obra reproduzco las estrofas que siguen.

Este Cristo, inmortal como la muerte,
no resucita; ¿para qué?, no espera
sino la muerte misma.
De su boca entreabierta,
negra como el misterio indescifrable, fluye
hacia la nada, a la que nunca llega,
disolvimiento.
Porque este Cristo de mi tierra es tierra.
No es este Cristo el Verbo
que se encarnara en carne vividera;
este Cristo es la gana, la real Gana,
que se ha enterrado en tierra:
la pura voluntad que se destruye
muriendo en la materia;
una escurraja de hombre troglodítico
con la desnuda voluntad que, ciega
escapando a la vida,
se eterniza hecha tierra.

Este Cristo español que no ha vivido,
negro como el mantillo de la tierra,
yace cual la llanura, horizontal, tendido,
sin alma y sin espera,

con los ojos cerrados cara al cielo
avaro en lluvia y que los panes quema.
Y aun con sus negros pies de garra de águila
querer parece aprisionar la tierra.

¡Oh Cristo pre-cristiano y post-cristiano,
Cristo todo materia,
Cristo árida carroña recostrada
con cuajarones de la sangre seca,
el Cristo de mi pueblo es este Cristo,
carne y sangre hechos tierra, tierra, tierra!
Porque él, el Cristo de mi tierra es sólo
tierra, tierra, tierra, tierra…
cuajarones de sangre que no fluye,
tierra, tierra, tierra, tierra…
¡Y tú, Cristo del cielo,
redímenos del Cristo de la tierra![(24)]

En la cristología de Miguel de Unamuno hay otra visión más amable del Crucificado, más en consonancia con la enseñanza de la Biblia. Se encuentra en el largo poema EL CRISTO DE VELÁZQUEZ, 76 páginas en el tomo VI de las obras Completas. Del Cristo tierra, Cristo Nacional, Cristo de la España popular, el autor pasa al Cristo de los Evangelios, el Cristo universal, el Cristo de Dios, glorioso, Salvador, Redentor, vida de nuestras vidas.

Sobre este poema he escrito largamente al tratar de la influencia que la Biblia ejerció en Unamuno. Aquí añado que todo él rezuma sabor auténticamente evangélico, de los Evangelios, y también impregnado de espíritu paulino.

Del alma de Unamuno brota una sentida declaración de fe en la humanidad y en la divinidad de Cristo. Aunque con frecuencia afirmaba que la fe se alimenta de dudas, en este fragmento poético Unamuno arrodilla su inteligencia ante la trascendencia divina del Galileo. Cree que el paso del Maestro por la tierra, con su ejemplo y sus palabras, es un claro testimonio de su divinidad. Acostumbrado a racionalizarlo todo, en este canto a Jesús abre puertas y ventanas al sentimiento, a la emoción, a la fe.

Tú que callas, ¡oh Cristo!, para oírnos,
oye de nuestros pechos los sollozos;
acoge nuestras quejas, los gemidos
de este valle de lágrimas. Clamamos
a Ti, Cristo Jesús, desde la sima
de nuestro abismo de miseria humana……

Ven y ve, mi Señor; mi seno hiede;
ve cómo yo, a quien quieres, adolezco;
Tú eres resurrección y luego vida:
¡llámame a Ti, tu amigo, como a Lázaro!

Tráenos el reino de tu Padre, Cristo,
Que es el reino de Dios, reino del Hombre!
Danos vida, Jesús, que es llamarada
que alienta y alumbra y que al pábulo
en vasija encerrado se sujeta;
vida que es llama, que en el tiempo vive
y en ondas, como el río, se sucede.

Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
mi mirada anegada en Ti, Señor![(25)]

DIOS NEGADO Y AFIRMADO

¿Creía Unamuno en Dios? ¿Creía firmemente? A éstos grandes pensadores es imposible arrancarles una confesión clara, absoluta, contundente en la existencia de Dios. Ya lo dije cuando escribí LA DIMENSIÓN RELIGIOSA EN LA GENERACIÓN DEL 98. Unamuno es complicado. En unas páginas se declara agnóstico y en otras discurre sobre la fe y la esperanza como lo haría cualquier comentarista del Viejo o del Nuevo Testamento. Tiene momentos en los que niega a Dios con furia y otros momentos en los que lo abraza con pasión. A ratos pide la inmortalidad con desesperación y a ratos afirma que la muerte es el fin de todo y si todo ha de acabar en el sepulcro, para qué todo.

Uno de los biógrafos que con más seriedad y lucidez ha penetrado en el alma de Unamuno es Julián Marías, ya citado. Este discípulo de Ortega y Gasset apoya cuanto estoy escribiendo. Dice que en literatura, poesía y religión Unamuno parece estar luchando en cada frase. Y añade: "Intentar clasificar a Unamuno sería tan absurdo como vano". ¿Por qué? Porque Unamuno "salta sin cesar de un tema a otro, y de cada uno sólo nos muestra un destello".[(26)]

El propio Unamuno da la razón a los dos, a Marías y a mí. "Es cosa terrible la inteligencia" –dice-. Y añade segundos después: "Mi idea de Dios es distinta cada vez que la concibo".[(27)]

En un paréntesis entre la razón y la fe, entre la especulación del cerebro y los clamores del alma, escribe en su SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA: "No es, pues, necesidad racional, sino angustia vital lo que nos lleva a creer en Dios. Y creer en Dios es ante todo y sobre todo, he de repetirlo, sentir hambre de Dios, hambre de divinidad, sentir su ausencia y vacío, querer que Dios exista".[(28)]

Rechazo de plano, hasta con vergüenza intelectual, esta frase del sacerdote Caminero, recogida por Sánchez Barbudo: "¿Qué hay en el fondo de las prolijas disertaciones teológicas de Unamuno? Sencillamente, un descreimiento absoluto en Dios. Hablando para entendernos, debemos decir que Unamuno era un ateo….el Dios cordial unamunesco solamente existe en la fantasía de Unamuno".[(29)]

¿Ateo Unamuno? Para mi tengo que Caminero leyó a Unamuno con un ojo tuerto y el otro con retina desprendida. ¿Puede ser ateo un hombre que escribe estas palabras?:

"De pie y con los brazos bien abiertos
y extendida la diestra a no secarse,
haznos cruzar la vida pedregosa
-repecho de Calvario- sostenidos
del deber por los clavos, y muramos
de pie, cual Tú, y abiertos bien los brazos,
y como Tú, subamos a la gloria
de pie, para que Dios de pie nos hable
y con los brazos extendidos. ¡Dame,
Señor, que cuando al fin vaya rendido
a salir de esta noche tenebrosa
en que soñando el corazón se acorcha,
me entre en el claro día que no acaba,
fijos mis ojos de tu blanco cuerpo,
Hijo del Hombre, Humanidad completa,
en la increada luz que nunca muere;
¡mis ojos fijos en tus ojos, Cristo,
Mi mirada anegada en Ti, Señor![(30)]

En la catedral de Toledo, famosa por tantos conceptos, conforme se entra por la puerta principal, a mano izquierda, está enterrado el cardenal Portocarrero, político y cardenal de la Iglesia católica. En su lápida figura este escrito: "Aquí yace polvo, ceniza y nada". En el nicho donde fue enterrado Unamuno, en la Salamanca de sus amores y sus dolores, destacan las palabras de un poema que aquel hombre muerto había escrito hacía muchos años y que terminaba así:

"Méteme, Padre eterno, en tu pecho,
misterioso hogar,
dormiré allí, pues vengo deshecho
del duro bregar".

Si el epitafio en la tumba del cardenal parece propio de un ateo, el de Unamuno proclama la firmeza de un creyente cuya fe desborda el tiempo y la materia, vence la duda, contempla los brazos amorosos de Dios esperándolo en la puerta de la eternidad:

Agranda la puerta, Padre,
porque no puedo pasar;
la hiciste para los niños,
yo he crecido a mi pesar.

Si no me agrandas la puerta,
achícame, por piedad
vuélveme a la edad bendita
en que vivir es soñar.(31)

Contradictorio o no, creyente unas veces, incrédulo otras, Unamuno confiaba, como en el poema de José Hierro, que Dios recogiera sus palabras y le diera justo destino.

NO QUIERE MORIR NI QUIERE QUERERLO

El ansia de inmortalidad que henchía el cerebro y el corazón de Unamuno queda expresado en este grito: “No quiero morir, ni quiero quererlo”.

Sobre el tema de la muerte y la inmortalidad en la obra de Unamuno se han realizado tantos estudios que poco queda por decir. Para Emilio del Río, el ansia de inmortalidad es la clave de toda su obra. El jesuita recuerda palabras del maestro: “Yo necesito la inmortalidad de mi alma; sin ella, sin la fe en ella, no puedo vivir, y la duda, la incredulidad de haber de no lograrla, me atormenta”.(32)

En carta a Jiménez Ilundain en 1905 le decía: “Cada vez me siento más cristiano, más creyente en la otra vida”. En LETRAS ALEMANAS, criticando a Nietzsche, quien “se jactaba de haber arrancado del alma del pueblo la fe en otra vida”, comenta: “Desgraciado del pueblo al que no le dejan soñar con los ojos puestos en el cielo de la noche y mirarlo más allá de las últimas estrellas”.(33)

La idea de la muerte le obsesiona, le produce un quebrantamiento interior que sacude todo su ser y da el tono desgarrado a su obra, incluyendo la poética. Unamuno nunca pintó la muerte con esas caricaturas horribles heredadas de la Edad Media. Pero el pensamiento de la muerte se asocia en él a la idea de ruptura del compuesto humano, a la tristeza de una amistad rota. En el segundo capítulo de EL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA, reflexiona: “¿Por qué quiero saber de dónde vengo y adónde voy, de dónde viene y adónde va lo que me rodea, y qué significa todo esto? Porque no quiero morirme del todo, y quiero saber si he de morirme o no definitivamente. Y si no muero, ¿qué será de mí?; y si muero, nada tiene sentido. Y hay tres soluciones: a) o sé que me muero del todo, y entonces la desesperación irremediable, o b) sé que no muero del todo, y entonces resignación, o c) no puedo saber ni una ni otra cosa, y entonces la resignación en la desesperación o ésta en aquélla, una resignación desesperada, o una desesperación resignada, y la lucha”.(34)

La muerte y la inmortalidad cubren muchas páginas en los libros de Unamuno. En algunos de sus escritos deja claro que suprimir la vida futura viene a ser lo mismo que suprimir la idea de Dios: “Si del todo morimos todos, ¿para qué todo? ¿Para qué? Es el ¿para qué? de la Esfinge, es el ¿para qué? que nos corroe el meollo del alma, es el padre de la congoja”.(35)

Ese ¿para qué todo? ha sido la pregunta de los siglos; ya torturaba el alma de Salomón cuando escribió el Eclesiastés, unos tres mil años antes de que Unamuno naciera.

El aguijón de la temporalidad humana, que desde el paraíso ha venido constituyendo una idea doliente para el hombre de todos los tiempos, también inquieta a Unamuno: “Me sucede, hace ya algún tiempo, una cosa pavorosa, y es que el corazón parece habérseme convertido en un reloj de arena; y me paso los días y las noches dándole vueltas. Jamás sentí de tal modo el correr del tiempo. Sabía, si- ¿quién no lo sabe?-, lo sabía; pero no lo sentía como lo siento ahora. Ya no es que se me agranda mi pasado; es que se me achica el porvenir, que disminuyen mis esperanzas”.(36)

Esta carrera del tiempo que disminuye el penacho de humo al que llamamos

vida es, según San Agustín, una carrera hacia la muerte. A todo lo que pasa en el tiempo llamó Cristo "un poquito". Y este poquito angustiaba a Unamuno. El joven del ensayo PAZ EN LA GUERRA se debatía en el mismo dilema: "Tener que pasar del ayer al mañana sin poder vivir en toda la serie del tiempo!....Era un terror loco a la nada, a hallarse sólo en el tiempo vacío, terror loco que sacudiéndole el corazón en palpitaciones, le hacía soñar que falto de aire, ahogado, caía continuamente y sin descanso en el vacío eterno, con terrible caída".[37]

Unamuno, lector asiduo de la Biblia, maestro de la exposición bíblica, nunca llegó a entender que desde el punto de vista divino el tiempo es camino a la eternidad. Un día de tiempo menos en la tierra es un día de tiempo más hacia lo eterno. Estas preocupaciones nunca las tuvo claras. Hacía dramas de ellas. Las convertía en tragedia, razón de casi toda su obra, especialmente en DEL SENTIMIENTO TRÁGICO DE LA VIDA, LA AGONÍA DEL CRISTIANISMO, LA ESFINGE, SAN MANUEL BUENO, etc.

Cuando la razón se imponía en él a la fe, negaba la inmortalidad. En el varias veces citado MI RELIGIÓN Y OTROS ENSAYOS, confiesa: "Yo no aseguro ni puedo asegurar que haya otra vida; no estoy convencido de que la haya".

Terminando el ensayo sobre su religión, admite que la inmortalidad es una "espina en lo más profundo del corazón. No puedo resignarme a volver un día a la inconciencia. Tengo sed de eternidad".[38]

Esa sed le desborda. El agua de vida se le escapa por todos los agujeros del alma. Y desde lo más íntimo y escondido de su ser lanza un grito desesperado y casi animal: "No quiero morirme, no, no quiero, ni quiero quererlo; quiero vivir siempre, siempre, siempre, y vivir yo, este pobre yo que me soy y me siento ser ahora y aquí, y por esto me tortura el problema de la duración de mi alma, de la mía propia".[39]

"Yo necesito la inmortalidad de mi alma, la persistencia indefinida de mi conciencia individual; la necesito. Sin ella, sin la fe en ella, no puedo vivir; y la duda, la incredulidad de haber de lograrla, me atormenta".[40]

EL Y TODOS

Todos queremos ser inmortales. Desde Eva, a quien el Malo dijo "no moriréis", hasta Unamuno y los que han seguido sus sendas desde entonces. El problema es este: ¿Habrá otra vida o tendremos la misma muerte que los perros, las ratas o las alimañas del campo? La respuesta nos la da el apóstol Pablo en estas palabras sublimes e inspiradas:

"He aquí, os digo un misterio. No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? Ya que el aguijón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo" (1ª Corintios 15:51-57).

NOTAS

1. Julián Marías, MIGUEL DE UNAMUNO Espasa Calpe, Primera edición, Buenos Aires 1950, pág. 139
2. Sampablo en DICCIONARIO DE AUTORES, tomo III, pág. 831
3. 100 ESCRITORES DEL SIGLO XX, Domingo Ródenas, coordinador, Editorial Ariel, Barcelona 2008, págs. 2-3
4. Quintín Pérez S.J., EL PENSAMIENTO RELIGIOSO DE UNAMUNO FRENTE AL DE LA IGLESIA, Editorial Sal Terrae, Santander 1946, pág. 2
5. Antonio de Pildain y Zapiain, MIGUEL DE UNAMUNO, HEREJE MÁXIMO Y MAESTRO DE HEREJÍAS, Imprenta del Obispado, Las Palmas de Gran Canaria, 19 de septiembre de 1953. Pág. 3
6. Obras Completas, tomo III, pág. 847
7. Ibiden, pág. 849
8. Ibiden, pág. 864
9. Ibiden, pág. 863
10 Citado por Juan López-Morillas en HACIA EL 98; LITERATURA, SOCIEDAD, IDEOLOGÍA, pág. 145
11. Alfonso Botti, MEMORIA DEL 98. IGLESIA, CLERICALISMO Y ANTICLERICALISMO, pág. 313
12. Obras Completas, Tomo IV, pág. 1374
13.Charles Moeller, LITERATURA DEL SIGLO XX Y CRISTIANISMO. Editorial Gredos, Madrid, tomo IV, pág. 63
14. Obras Completas, tomo VI, pág. 217
15 y 16. Vicente Marrero, EL CRISTO DE UNAMUNO, págs. 22 y 24
17. María José Abella Maeso, DIOS Y LA INMORTALIDAD. EL MUNDO RELIGIOSO DE UNAMUNO, pág. 194
18. Vicente Marrero, O.C., pág. 94
19. Julián Marías en RECUERDOS E INTIMIDADES, pág. 14
20. Rodrigo Segarra, LA FE DE UNAMUNO, Editorial Clie, pág. 181
21. Obras Completas, tomo VII, pág. 311
22. Obras Completas, tomo VII, pág. 758
23. Obras Completas, tomo I, pág. 485
24. Obras Completas, tomo VI, págs. 517-520
25. Obras Completas, tomo VI, pág. 492-493
26. Julián Marías, obra citada, pág. 12
27. Obras Completas, tomo VII, pág. 162
28. Obras Completas, tomo VII, pág. 218
29. Antonio Sánchez Barbudo, ESTUDIOS SOBRE GALDÓS, UNAMUNO Y MACHADO, pág. 92
30. Obras Completas, tomo VI, pág. 492
31. Obras Completas, tomo VI, pág. 957
32. Ver Emilio del Río, LA IDEA DE DIOS EN LA GENERACIÓN DEL 98, pág. 47
33. Obras Completas, tomo IV, pág. 1375
34. y 35. Obras Completas, tomo VII, págs. 129 y 134
36. Obras Completas, tomo III, pág. 270
37. Obras Completas, tomo II, pág. 128
38. Obras Completas, tomo III, pág. 365
39.Obras Completas, tomo VII, pág. 136
40. Ensayos VII, confrontar Julian Marías, obra citada, pág. 193 y Pedro Turiel, obra citada, pág. 70





Antonio Cruz Suárez*

KARL MARX
(Cuarta parte)

Los grandes errores de Karl Marx

La obra de Karl Marx ha tenido una notable repercusión por todo el mundo durante el siglo XX. Sus principales planteamientos han influido en otras corrientes de pensamiento como el existencialismo, el estructuralismo y en movimientos religiosos cristianos como la teología de la liberación. Incluso en el campo de la sociología muchos estudiosos se han visto marcados por la concepción de la lucha de clases que Marx propuso. Hasta la caída del comunismo soviético y del muro de Berlín, prácticamente la tercera parte de la población mundial vivía bajo gobiernos que se consideraban herederos y practicantes de las ideas marxistas.

El régimen comunista, concebido como organización socioeconómica que perseguía el que ninguno de sus miembros difiriera grandemente en lo que tenía, procuró implantar, en los diferentes países donde arraigó, un único partido (el comunista); expropiar toda propiedad privada y llevar a cabo una industrialización masiva. Pero si bien es verdad que el proyecto político de Marx alimentó durante décadas la conciencia obrera de la lucha de clases, también lo es que se convirtió después del triunfo de la revolución rusa, en un sistema cerrado o en una ideología de dominación y de terror. Posiblemente el propio Marx se hubiera horrorizado al ver cómo en su nombre eran masacradas y enviadas al cadalso miles de criaturas humanas. "El estado soviético liquidó durante los años treinta a un buen número de sus fundadores: nada garantiza que en nombre del marxismo no habría liquidado también a Marx de haber tenido la posibilidad física de hacerlo" (Blumenberg, 1984: 15).

Poco tiempo después, las derrotas de los movimientos obreros en Europa empezaron a influir sobre las predicciones del pensamiento marxista. Se inició así una revisión de su ideología que terminó por suprimir toda referencia a Marx de los programas políticos de muchos partidos socialistas europeos. Esta tendencia siguió aumentado hasta terminar con el hundimiento del marxismo como sistema cerrado de pensamiento. A mediados de los años setenta, el teólogo protestante Jürgen Moltmann describía la situación europea con estas palabras:

> "El espíritu europeo se asemeja a un paisaje con cráteres apagados y con una capa de lava solidificada. Ideologías, utopías, perspectivas halagüeñas y proyectos ingeniosos en orden a un futuro que hay que conquistar, se han convertido en

* Dr. en Biología, Dr. en Teología, Profesor y Escritor. Entre sus principales obras: "*La ciencia, ¿encuentra a Dios?"; "Sociología: una desmitificación"; "Bioética cristiana: una propuesta para el tercer milenio"; "Parábolas de Jesús en el mundo postmoderno"; "El cristiano en la aldea global"; "Darwin no mató a Dios", "Postmodernidad"...*

caricaturas" (Moltmann & Hurbon, 1980, Utopía y esperanza, Sígueme, Salamanca, p: 109).

Análisis de los grandes errores de Marx

¿Cuáles fueron los errores y los aciertos de Marx que llevaron a tal situación? ¿en qué se equivocó y en qué atinó su *Manifiesto comunista*?

El pensamiento de Marx ha dado lugar a una pluralidad de interpretaciones diferentes que son el producto de los equívocos generados por su particular filosofía. El origen de tales confusiones habría que buscarlo en el tipo de análisis que se hace de la sociedad en general.

Tal análisis pretende ser sociológico pero se fundamenta sobre una filosofía de futuro, sobre la convicción de que la historia de la humanidad culminará en un régimen poscapitalista sin antagonismos. Y esto es algo completamente indemostrable.

¿Cómo es posible comprobar científicamente que los problemas de la sociedad actual se vayan a solucionar en el futuro mediante la realización del hombre total, aquél que sustituirá el modo de producción capitalista por otro mucho mejor?

a) El Estado no ha desaparecido

Marx proclamó la desaparición del Estado en una sociedad sin clases ni luchas económicas. Sin embargo, la historia posterior ha confirmado que no es posible la existencia de una sociedad moderna e industrializada carente de administración y autoridad centralizada. Si lo que se pretende es una economía planificada, no es posible que desaparezca el Estado. Tiene que haber un ente que proyecte, diseñe y vele por el cumplimiento de las directrices económicas y sociales. Tampoco parece posible el que en una sociedad humana no se den los antagonismos. Decir que la mejor idea para solucionar los conflictos de clase es hacer del proletariado la clase universal que asuma el poder y gobierne, es algo bastante utópico.

Del hecho de que no existiera la propiedad privada no es posible deducir que en tal sociedad no se dieran jamás los conflictos entre personas y grupos. El poder del Estado no puede desaparecer de la sociedad a menos que ésta deje de existir.

Es evidente que los millones de obreros del mundo no podrían desempeñar a la vez el poder y que deberían estar representados por un grupo de hombres o por los dirigentes del partido que ejercieran este poder en nombre de la masa popular, pero ¿acaso no constituirían éstos un Estado que cumpliría las funciones administrativas y de dirección? ¿no podrían surgir también en tal sociedad antagonismos entre el pueblo y los dirigentes? Del hecho de que no existiera la propiedad privada no es posible deducir que en tal sociedad no se dieran jamás los conflictos entre personas y grupos. El poder del Estado no puede desaparecer de la sociedad a menos que ésta deje de existir.

> "El mito del decaimiento del Estado es el mito de que el Estado existe únicamente para producir y distribuir los recursos, de modo que una vez resuelto este problema ya no se necesita del Estado, es decir del mando. Este mito es doblemente engañoso. Ante todo, la gestión planificada de la economía implica un refuerzo del Estado. Y aunque la planificación no implique un refuerzo del Estado, perduraría siempre, en la sociedad moderna, un problema de mando, es decir del modo de ejercicio de la autoridad. (Aron, 1996: 241).

Ni siquiera en las sociedades comunistas se ha podido prescindir del Estado e incluso en algunas, su régimen socialista se llegó a convertir en un auténtico capitalismo de Estado. Como afirma un chiste corriente en los países del Este: "En el capitalismo impera la explotación del hombre por el hombre, mientras que en el socialismo ocurre lo contrario".

b) El capitalismo no se ha hundido

Marx estaba convencido de que el capitalismo se autodestruiría irremediablemente como consecuencia del enfurecimiento y la rebelión de los obreros del mundo. El descontento crecería entre los trabajadores hasta que estallara y provocara la destrucción del universo capitalista. Pero resulta que esto no ha sido así, sino que más bien ha acontecido todo lo contrario. En general, las condiciones laborales de los diferentes países donde impera el régimen del capital han ido mejorando y, hoy por hoy, no existen suficientes motivos para creer que tal sistema esté condenado a desaparecer, al menos en un futuro próximo.

A pesar de las crisis económicas, el capitalismo ha ido creciendo hasta convertirse en un sistema salvaje y globalizado, que se apoya en el pensamiento único del neoliberalismo, y es capaz de saltarse todas las fronteras o controles democráticos que intenten frenarlo. Ciertamente el capitalismo no se ha hundido como vaticinó Marx, pero las discriminaciones e injusticias a que está dando lugar continúan aumentando en el siglo XXI. Este sigue siendo uno de los principales retos del presente a los gobiernos de los principales países del mundo. En contra de las profecías de Marx, el régimen del capital ha tenido mucho éxito, pero también es posible "morir de éxito" si no se acierta con las medidas adecuadas para terminar con esa injusta brecha económica que separa al Norte del Sur.

A pesar de las crisis económicas, el capitalismo ha ido creciendo hasta convertirse en un sistema salvaje y globalizado, que se apoya en el pensamiento único del neoliberalismo, y es capaz de saltarse todas las fronteras o controles democráticos que intenten frenarlo

c) Los nacionalismos se han incrementado

Marx y Engels escribieron en su Manifiesto comunista que: "El aislamiento nacional y los antagonismos entre los pueblos desaparecen de día en día con el desarrollo de la burguesía, la libertad de comercio y el mercado mundial, con la uniformidad de la producción industrial y las condiciones de existencia que le corresponden" (Marx & Engels, 1997: 46). Esto tampoco ha sido así, como lo demuestra la trayectoria histórica de la segunda mitad del siglo XX en Europa.

A pesar de que el comercio y la comunicación han convertido el mapamundi terráqueo en una especie de "aldea global", según la famosa expresión del sociólogo McLuhan, el ser humano continúa siendo un lobo para el hombre. La reivindicación violenta de

los nacionalismos y de las diferencias étnicas, lingüísticas o religiosas sigue latiendo en lo más hondo del alma humana. El antagonismo entre vecinos prosigue estando a la orden del día por todo el mundo y continúa, por ejemplo, tiñendo de rojo los ríos de la vieja Europa.

d) El nivel de vida de los obreros se ha elevado

En los países occidentales no ha ocurrido lo que Marx previó acerca de que los obreros se irían convirtiendo en indigentes. Durante estos últimos 150 años no se ha producido en los regímenes capitalistas la tan temida pauperización de los trabajadores, sino la progresiva elevación de su nivel de vida.

La hipótesis de Ricardo que Marx tomó prestada y que afirmaba que al elevarse el salario de los obreros aumentaba también la tasa de natalidad, creándose así después un excedente de mano de obra que era imposible de emplear y un consiguiente empobrecimiento del proletariado, no se ha visto confirmada en la realidad. Es más, incluso hasta los partidos políticos proletarios han dejado de existir.

e) Los proletarios del mundo nunca se unieron

Marx se equivocó también al augurar la unión indisoluble de la clase obrera universal. Su pensamiento apostó por esa masa creciente de trabajadores que llevaría a cabo la revolución y daría lugar a un tipo más humano de sociedad; un mundo centrado sobre todo en torno a un concepto de trabajo digno y en el que el obrero se viera realizado como persona. No obstante, lo que ha ocurrido es que la clase trabajadora, lejos de convertirse en el grupo más numeroso de la sociedad, capaz de llevar a cabo la revolución, ha ido disminuyendo poco a poco. Los operarios de cuello azul han ido dejando paso a los ejecutivos con corbata o a los funcionarios especializados y aquéllos son ahora una minoría dentro de la población trabajadora. La posibilidad de que los obreros se puedan hacer con el control de las empresas o con el poder del Estado es hoy tan remota que ningún sociólogo se atrevería a mantenerla.

No obstante, lo que ha ocurrido es que la clase trabajadora, lejos de convertirse en el grupo más numeroso de la sociedad, capaz de llevar a cabo la revolución, ha ido disminuyendo poco a poco. Los operarios de cuello azul han ido dejando paso a los ejecutivos con corbata o a los funcionarios especializados y aquéllos son ahora una minoría dentro de la población trabajadora

f) La formación multidisciplinaria del obrero es inviable

Marx concibió al hombre universalizado de la futura sociedad comunista como un obrero no especializado. El hombre total sería aquel que no estaría mutilado por la división del trabajo; el que no habría sido formado únicamente para desempeñar durante toda su vida un oficio dado, sino que poseería una formación de carácter politécnico que le habría preparado para realizar múltiples tareas diferentes.

En La ideología alemana Marx escribió las siguientes palabras:

> "Desde el momento en que comienza a dividirse el trabajo, cada uno tiene una esfera de actividad exclusiva y determinada, que se le impone y de la cual no puede salir; es cazador, pescador o pastor o crítico, y debe quedarse en ello si no quiere perder sus medios de existencia; pero en la sociedad comunista, donde cadauno

tiene una esfera de actividad exclusiva, y por el contrario puede perfeccionarse en la rama que le plazca, la sociedad reglamenta la producción general y le permite así hacer hoy tal cosa, mañana tal otra, cazar por la mañana, pescar por la tarde, practicar la cría de ganado al atardecer, escribir críticas después de la comida, todo según su voluntad, sin llegar a ser jamás cazador, pescador o crítico" (Aron, 1996: 206).

Actualmente estas ideas del joven Marx resultan tan románticas como inviables en la práctica ya que no se entiende como podría funcionar una sociedad industrializada sin obreros especializados, que además estuvieran formados en muchas profesiones diferentes. Esta contradicción revela también otra quizá más profunda que se da también en sus escritos, se trata del sentido del trabajo. La actividad laboral ¿realiza o aliena? Marx parece decantarse en ciertas ocasiones por una concepción de la actividad laboral como realizadora del ser humano. El obrero realizaría su humanidad en el trabajo en la medida en que éste fuera libre y no estuviera especializado. Sin embargo, en otros escritos parece afirmar que el hombre sólo podría realizarse y ser verdaderamente libre al margen del mundo laboral, cuando dispusiera de tiempo suficiente para hacer algo más que trabajar.

g) La religión no ha desaparecido

La utópica idea que suponía el advenimiento de una sociedad poscapitalista en la que hubiera desaparecido la propiedad privada así como el antagonismo de clase y también la religión, no ha ocurrido por lo menos hasta el presente. Más que una predicción "científica" era quizás un deseo de su propio autor. Lo cierto es que hoy el sentimiento religioso subsiste todavía y, en general, ya no se le considera como el opio del pueblo.

Sin embargo**, l**o paradójico es que en algunos rincones de este mundo se descubre que, después de muchos años de ideología marxista, la revolución no ha conseguido sus propósitos iniciales sino que se ha convertido a su vez en un auténtico opio para el pueblo.

La represión sufrida durante años por la religión en los regímenes ateos no ha conseguido extinguirla sino todo lo contrario, cuando las condiciones lo permitieron, ésta se volvió a manifestar con fuerza. A pesar de haberla dado tantas veces por muerta, la religión sigue viva. Es como si el deseo de lo trascendente que hay en el alma humana no pudiera ser extinguido.

h) La revolución violenta no es inevitable

Marx estaba convencido de que el modo de vida y la situación económica de los trabajadores no podría mejorarse sin una revolución social violenta. No reparó en las posibilidades pacíficas del sindicalismo, ni en la mejora de las condiciones de trabajo como consecuencia del desarrollo tecnológico, ni en la seguridad social que podría proporcionar el Estado.

Su mito para redimir a la clase proletaria se sustentaba exclusivamente en el uso de la violencia. La última página del Manifiesto comunista especifica claramente: "Los comunistas consideran indigno ocultar sus ideas y propósitos. Proclaman abiertamente que sus objetivos sólo pueden ser alcanzados derrocando por la violencia todo el orden social existente" (Marx & Engels, 1997: 69). Sin embargo, el análisis de la historia revela que la violencia casi nunca ha podido resolver los problemas humanos, sino que más bien los ha incrementado generando resentimiento y más odio. La experiencia confirma que para conseguir la paz es mucho más eficaz el diálogo y la voluntad de entendimiento que la lucha armada. La mejor revolución para cambiar la historia es siempre la del corazón.



Por Noemí Alonso

¡NO A LA INJUSTICIA!

No quiero ser insensible
a lo injusto de la vida.
Luchar y no rendirme,
decir: ¿No! a la injusticia,
¡No! al abuso de poder,
esclavizando a los demás,
¡No! al que siempre quiere hacer
solo su voluntad.
A los que a otros someten,
bajo el lema, "Libertad".
A todo el que se enriquece,
a costa de los demás.
Quiero ondear la bandera,
de completa "Solidaridad".
Con el que sufre la pena,
de injusticia, de maldad.
Gritar: ¡No! al ultraje,
¡No! al abuso constante
del que está en inferioridad.
Quiero estar al lado,
de cualquier obra o acción.
Que engrandezca al ser humano,
que dignifique su condición.
No quiero ser insensible,
ante la injusticia, grito, ¡No!

El rey pobre



Adrián González de Luís
charmer43@gmail.com

Cada día, a la salida de la misma estación de cercanías, cruzabas tu tímida mirada conmigo tan solo durante una décima de segundo, en un vago intento por no verte comprometida por ella. La misma medio sonrisa, cargada de amabilidad, y que yo agradecía más de lo que pudieras suponer por aquel entonces. Son pocos los gestos de complicidad que reciben los que se ven abocados a pedir limosna.

Hace dos años que perdí mi hogar a causa de un aval. Mi hijo lo necesitaba, y ahora ambos lo pagaremos para siempre. Él más que yo, pues ha de vivir mucho más tiempo. El caso es que el alquiler y la supervivencia de dos familias no se sostiene tan solo con una pensión de seiscientos euros, y recurrí a la solidaridad de la gente. Tú misma me dabas algo algunos días, acompañando el donativo con timidez. Y con tu sonrisa.

Pero esa mirada apocada dejó de pasar cada mañana y las tempranas horas del invierno se hicieron más oscuras. Comprendí que ya no acudirías a tu cita con el trabajo y me entristecí por ti. ¿Qué otra cosa podía hacer? Pregunté a los que pasaban a la misma hora por allí, pero la mayoría me evitaban asustados, quizá pensando que les abordaba desesperado pidiéndoles limosna. Cada día intenté hablar con una persona distinta, y así llegaron los primeros copos de nieve y el frío extremo. Mi cuerpo se reveló contra mí justo a las puertas de la navidad haciéndome caer en un profundo sueño.

Y te vi junto a mi cama con un libro abierto. Quise hablarte, pero tu dedo índice me lo impidió sobre mis labios. "Voy a contarte un cuento"- me dijiste. Y yo sonreí. Aquellos ojos negros eran los de un ángel, y se posaron sobre sus propias manos abiertas boca arriba como si sostuvieran un libro invisible. Sus labios se movieron...

" Había una vez un rey cuya falta de ambición le relegó a reinar tan solo sobre un pequeño pueblo que rodeaba el castillo en el que vivía. Aunque poseía grandes riquezas, todos le llamaban El rey pobre, porque era feliz a pesar de sus pocas posesiones. Pero, como siempre ocurre, llegaron momentos de escasez para los habitantes del reino, y él decidió que, como sus súbditos eran escasos, podría mantenerlos repartiendo la riqueza que atesoraba.

Así se sucedieron los años y las reservas se fueron agotando, pero el rey, a pesar de cuanto le advirtieron su familia y consejeros, valoraba las miradas agradecidas y la felicidad del pueblo por encima de sus propios intereses, hasta que el dinero se acabó. Su mujer e hijos se marcharon a vivir con su suegro y el pueblo emigró poco a poco. En la más absoluta soledad paseó durante semanas rodeado de casas vacías y, un día, el hambre también le obligó a huir a través del bosque en busca de comida y compañía humana.

Vestido con una capa y una capucha roída llegó a una gran población. Allí pidió limosna para poder comer siendo rechazado por la mayoría. Una mañana, rendido, cayó acurrucado contra la pared con las piernas encogidas, sin apenas fuerzas para sacar la mano derecha del viejo jubón, cuando notó que una mano enguantada se la cogía con delicadeza, forzándole a levantarse.

– Yo sé por qué esa mano no recibe donativo alguno. Durante demasiado tiempo estuvo acostumbrada a repartir sin pedir nada a cambio.

El hombre cuya voz escuchaba se arrodilló ante él.

– Majestad. Dejadme devolveos tan solo una pequeña parte de lo que tú diste. Y así fue como, el rico mercader, antiguo súbdito del pequeño reino, ayudó al rey pobre a recuperar su dignidad, pues pronto corrió la voz de quién era por la ciudad, donde muchos de sus súbditos habitaban."

Escuché lejanos villancicos en la oscuridad que anunciaban esperanza. Desperté en una fría habitación de hospital, rodeado de mi familia. Todos sonreían de felicidad al verme, y supe en aquel preciso momento que nada era más valioso que una mirada feliz y el cariño de los que te rodean. Entendí al pobre rey, quien ganó mucho más de los que otros podrían pensar que perdían.

Mi hijo había encontrado trabajo gracias a una chica joven que había acudido al hospital y que me había dejado una carta en mi mesilla. En ella me daba las gracias por mi interés y me confesaba ser la hija del dueño de la empresa en la que trabajaba, de la que se había ausentado para preparar unos exámenes. Alguien le había dicho que, cada mañana, preguntaba por ella. Prometía volver a verme algún día, y firmaba: Su súbdita agradecida.

José Manuel González Campa*



EL CONCEPTO DE PERSONA EN LA BIBLIA (II)

Siguiendo con el tema que venimos tratando, creo que es necesario intentar profundizar un poco más sobre el concepto de la IMAGO DEI**;** es decir el Hombre (ADAN) como imagen y semejanza de Dios. Volviendo a Génesis 1:26-27, encontramos: "Entonces dijo Dios (Elohim) hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree (lit-heb: tengan ellos dominio) en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra.*Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó"*. Algunos eruditos traducen: "varón y hembra **le** creó".

Haciendo exégesis de estos textos nos encontramos con el significado, más ilustrativo, de los siguientes términos:

Hombre: ya Martín Lutero, con muy buen criterio, encontraba que este término tenía un sentido colectivo, cuando lo traducía por "*Hombres*".

Imagen: corresponde al término hebreo **célen**, que se puede traducir por **copia** y sobretodo por **sombra.** Aquí nos encontramos con unos significados que están más allá de lo que podemos alcanzar con nuestro entendimiento, aún siendo iluminados por el Espíritu Santo. Tenemos que entender que el Hombre es lo más grande de toda la creación y quien mejor puede reflejar la Gloria de Dios. El hombre es aquel ser en quien Dios, al crearlo, se realiza. Considero como lo más acertado y comprensible, teológicamente, quedarnos con el sentido de que el hombre es la **sombra** de Dios en el mundo, tanto en el sentido antropológico, como cósmico. La LXX traduce el término **imagen** por el vocablo griego **Eikon** que tiene el significado de **duplicado** perfecto y representación exacta de Dios. Pero este no es el sentido, que aquí, debe dársele al termino hebreo **célen.**

En la Biblia solo hay dos Hombres de los que se dice que son Imagen de Dios: el primer hombre (ADAN) y el segundo hombre o hombre escatológico (último hombre) que es JESÚS DE NAZARET: CRISTO.

* Licenciado en Medicina y Cirugía. Especialista en Psiquiatría Comunitaria. Psicoterapeuta. Especialista en alcoholismo y toxicomanías. Conferenciante de temas científicos, paracientíficos y teológicos, a nivel nacional e internacional. Teólogo y escritor evangélico.

El sentido de Dios como Persona colectiva no es el resultado de una extrapolación y proyección del antropos a nivel metafísico y ontogénico. Ontogénicamente Dios es Persona por antonomasia, por excelencia:"YO SOY EL QUE SOY" (Ex. 3:14).

Este Dios, que comisiona a Moisés para liberar a su Pueblo Israel, se representa gráficamente por un tetragrama:YHWH, que ha sido traducido por *Jehová* y *Yahvé*, en diversas traducciones católicas y protestantes, y tiene el significado del que **existe por sí mismo**, y que en el contexto del que estamos hablando se relaciona con el verbo HAYAH= SER. Por consiguiente no se parte de un sentido o concepto antropológico para definir a Dios como *persona*, si no todo lo contrario: desde la Ontogénesis del Ser-Dios, se deduce la antropogénesis del hombre como ser-humano y por consiguiente como Persona.

Señoree: este término se traduce literalmente así: "tengan ellos dominio".

En función de todo lo explicitado, anteriormente, llegamos a estas dos conclusiones:
El hombre es Imagen y semejanza de Dios en la medida que lo es de Elohim; es decir en la medida que lo es de **Uno en el que hay Varios.**

Al hombre se le considera como un ser Plural y Colectivo:"tengan ellos dominio". En mi criterio el libro de Eclesiastés es la mejor interpretación del Génesis que poseemos y en su capítulo siete y verso veintinueve encontramos: "*He aquí, solamente esto he hallado: que Dios hizo al hombre* (heb=ADAN) *recto, pero ellos buscaron muchas perversiones"*. Vemos como se pasa del singular (hombre) al plural (ellos) hablando de la misma entidad antropológica.

Por si todo esto fuera insuficiente, en el mismo libro de Génesis tenemos la interpretación más segura de todo lo que venimos aduciendo. Así en Gen 5:1-2, leemos: *"el día que creó Dios al hombre, a semejanza de Dios lo hizo.Varón y hembra los creó, y los bendijo, y llamó el* ***nombre de ellos*** *Adán, el día en que fueron creados"*. Los dos tenían un solo nombre, porque eran UNA SOLA PERSONA; es decir una persona colectiva constituida por dos seres humanos, uno masculino y otro femenino. Por consiguiente el primer Hombre (Adan) es un ser BISEXUAL, un ser con una dimensión masculina y otra femenina.

En el capítulo cinco de la carta a los Romanos, el apóstol Pablo, establece una relación ontogénica entre el primer hombre (ADAN) y el segundo hombre (CRISTO). Así leemos en Romanos 5:14, y en la segunda parte del versículo: "*Adán, el cual es figura del que había de venir".* El término **figura** es la traducción de un vocablo griego que significa **tipo**. Resulta obvió que si Adán es tipo de Cristo (el segundo Adán, el Adán escatológico), tiene que ser **el Arquetipo** del primero. Por consiguiente en la misma interioridad de Dios (Elohim) existía desde Principio (Juan 1:1) un Arquetipo a imagen y semejanza del cual fue creado el primer hombre (Adán). Aquí tenemos que hacer la aclaración de que el término **Principio** no se corresponde con un concepto temporal cronológico, ni kairótico, ni aún aiónico, sino con un concepto ONTOLÓGICO, referente a la génesis del SER.

Además tenemos un problema teológico de la mayor importancia, en cuanto a la creación del HOMBRE (ADAN= HUMANIDAD), si tomamos en consideración lo que encontramos en diversos libros de la Revelación viejotestamentaria: en libros tales como Éxodo, Daniel y Ezequiel. En estos escritos inspirados, obra de distintos autores, encontramos relatos en los que se describe la magnificencia de la Gloria de Dios, especialmente en los libros de Daniel y Ezequiel. Lo que llama poderosamente la

atención es que en la complicada imagen que se nos describe, y en el **centro** de la misma, aparece una figura como de **hombre** o como **un hijo de hombre.** Recordemos los pasajes donde estas expresiones de encuentran:

Ezequiel 1:1-28, pero solo vamos a reproducir aquellos textos que enmarcan la expresión motivo de nuestra exégesis: "Y sobre la expansión que había sobre sus cabezas se veía **la figura de un trono** que parecía de piedra de zafiro; y sobre la figura del trono había una semejanza (este término es el mismo que se utiliza en Génesis 1:26 para describir al Hombre creado a **semejanza** de Dios. Según Maimónides se trataría del hombre bipartito; es decir del Hombre **bisexual**), que parecía de hombre sentado sobre él... Esta fue la visión de la semejanza de la Gloria de Jehová". (Textos 26 al 28).
Daniel 7:13-14. Aquí el contexto entornante es diferente del descrito en el libro de Ezequiel y, aunque también proyecta una plasmación escatológica de **la Gloria de Dios**, lo hace en referencia clara a la 2ª Venida de Cristo. Así leemos: *"Miraba yo en la visión de la noche, y he aquí con las nubes del cielo veía uno como un hijo de hombre* (para hombre no es emplea Adán, ni ish=varón, sino el término enash que significa hombre mortal individual) *que vino hasta el Anciano de días, y le hicieron acercarse delante de el.Y le fue dado dominio, gloria y reino, para que todos los pueblos, naciones y lenguas le sirvieran; su dominio es dominio eterno, que nunca pasará, y su reino uno que no será destruido".*

Cuando Jesús de Nazaret (el Verbo hecho Carne), estuvo aquí en la tierra sus amigos y sus enemigos le llamaron de muchas maneras: Señor, Cristo, Mesías, Rey, Hijo de Dios, Santo de Dios, hijo de David, etc. No obstante, una cosa llama la atención que es cómo el Señor se llamaba a sí mismo. Nadie se atrevió jamás a llamarle Hijo del Hombre. Jesús se definía como tal en todas las circunstancias y ocasiones en que tenía que dar testimonio de su Persona, de su procedencia, de su misión y de su destino escatológico y eterno. Los escribas y los maestros de la ley entendieron que cuando Jesús empleaba la expresión Hijo del Hombre, para referirse a su identidad, estaba cometiendo un pecado de lesa majestad y por consiguiente era digno de ser condenado a muerte. En Juan 10: 31-36, leemos:"*Entonces los judios volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió:muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreais? Le respondieron los judios, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque tú, siendo un hombre, te haces Dios. Jesús les respondió: ¿No está escrito en vuestra ley: Yo dije, dioses sois? Si llamó dioses a aquellos a quienes vino* (lit:les fue dirigida) *la palabra de Dios (y la Escritura no puede ser quebrantada), ¿al que el Padre santificó y envió al mundo, vosotros decis: Tú blasfemas, porque dije: Hijo de Dios soy?".*

Resulta obvio, cuando se estudian los Evangelios sin prejuicios, que las expresiones "Hijo de Dios" y "Hijo del hombre" son sinónimas y semejantes. De toda esta **realidad cristológica,** llegamos a una conclusión fundamental para entender mejor lo que quiere significar la Escritura, cuando en Génesis 1:26-27 se nos declara que el Hombre fue hecho a imagen y semejanza de Dios.

Jesús de Nazaret como el HIJO del HOMBRE es preexistente a ADÁN. Y este Adán fue hecho como IMAGEN Y SEMEJANZA de Aquel que por ser el HIJO del HOMBRE era verdaderamente Dios.

En el próximo artículo sobre "El concepto de Persona en la Biblia", abordaremos el tema de: Estructura y tectónica de la Persona en el Antiguo Testamento.

QUEREMOS UNA IGLESIA...



...Donde Dios nunca deje de ser un misterio, el Inefable; donde nadie pretenda tenerlo encerrado dentro de ningún dogma o concepto humano; donde todos puedan acercarse a él con auténtica libertad compartiendo sus experiencias sin miedo a ser ridiculizados ni menospreciados, por muy diferentes que éstas puedan resultar.

...Donde Dios pueda ser identificado como una Presencia de Amor, de Compasión, de Libertad, de Justicia y de Verdad.

...Donde cada uno pueda sentirse plenamente aceptado como persona; y donde todos anhelen aceptar plenamente a los demás como personas.

...Donde Jesús de Nazaret sea el principal criterio de fe y de pensamiento, el referente indiscutible de vida, el modelo a seguir; una iglesia donde se respiren y compartan los valores del Maestro y su compromiso por una nueva humanidad; una iglesia donde se encarne este Evangelio en medio de nuestra sociedad.

...Donde todos puedan tener su lugar de encuentro, su rincón de reflexión, su espacio de solidaridad, su terreno de aceptación; donde cada uno pueda compartir con libertad las experiencias de su fe y las conclusiones de sus pensamientos; y donde todos puedan participar en un intento conjunto de discernir la Voz de Jesús.

...Donde todos sus miembros abran sus brazos en actitud de bienvenida a todo aquel que desee formar parte de la comunidad, sin discriminación alguna de sexo, estado, etnia, condición o cultura.

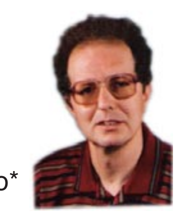
...Donde cualquier dogmatismo estricto e impositivo se vea desplazado hacia la pluralidad y aceptación que pueden encontrarse en el testimonio de Jesús.

...Que les pueda ser de estímulo a hombres y mujeres de nuestro siglo y en nuestra cultura; que nos traduzca con fidelidad aquello que fundamentó la fe en los tiempos y en la cultura de los apóstoles, para que sirva también de fundamento en nuestros tiempos y en nuestras culturas.

...Que fomente la hermandad con todas aquellas personas u organizaciones que caminen tras los pasos de Jesús, o que luchen con medios pacíficos por un mundo mejor, más justo y más igualitario.

Principios aprobados por la Iglesia Protestante de San Sebastián de los Reyes (Madrid).





Jorge Alberto Montejo*

EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA INSPIRACIÓN EN LAS REVELACIONES

INTRODUCCIÓN

Hablar del sentido de las *revelaciones*, y más específicamente de un sentido último o final de las mismas, implica, cuando menos, un análisis exhaustivo y un tratamiento concreto y específico del alcance y significado que las *revelaciones* consideradas sagradas tienen para el pueblo creyente, indistintamente de cual sea éste.

Pero, las distintas *revelaciones* de carácter sagrado o religioso no serían lo que son si no se parte de un hecho incuestionable: el carácter inspiracionista que tienen todas ellas, ya que sin el fundamento de la *inspiración* perderían bastante valor y hasta su verdadero significado.

Este ensayo pretende realizar un acercamiento o aproximación al complejo mundo de las revelaciones en las distintas religiones más significativas, y en concreto en aquellas que dicen sustentar sus credos religiosos en la *revelación* o desvelamiento de algo que estaba oculto y que en un momento concreto de la historia se ha dado a conocer. Es por eso que decimos que la *inspiración*, en el contexto de la revelación, tiene una importancia fundamental, puesto que de lo contrario ya no sería *revelación*, sino un simple relato más o menos acertado con una finalidad más o menos expresa, que persigue, eso sí, un fin concreto. Sin embargo, cuando las distintas religiones sustentadas en una *revelación* hablan de "*inspiración"* lo hacen en base a la *inspiración* que recibieron aquellos que se encargaron de ser correa de transmisión del mensaje revelado al pueblo. Y estos fueron los *narradores* del mensaje.

Nos acercamos pues, por medio de este estudio investigativo, al problema que plantea toda *revelación* e intentar descifrar algo del misterio que subyace en la misma, más allá de la interpretación o interpretaciones que le demos a la revelación, lo cual sería otra historia.

LA INSPIRACIÓN Y SU SIGNIFICADO.

Hablamos de *inspiración*, en el sentido que le dan las grandes religiones monoteístas portadoras de un mensaje dirigido al pueblo, para referirnos a la composición de los textos considerados sagrados y que son comunicados al pueblo en cuestión como

* Licenciado en Pedagogía y Filosofía y Ciencias de la Educación. Psicopedagogo, estudioso e investigador de Religiones Comparadas.

expresión más genuina de la voluntad divina. Si bien el vehículo de transmisión del mensaje divino son los narradores del mismo, se admite de manera prácticamente generalizada en las grandes religiones del Libro que un hálito inspirador fue el que dirigió al narrador o narradores en la transmisión del mensaje divino, lo cual le da ese aire de mensaje no humano sino más bien de carácter divino o sobrenatural. Por lo tanto, solamente en este contexto, se puede hablar de *inspiración* como actividad estrechamente ligada a la *revelación*, si bien ambos conceptos son distintos.

En efecto, mientras que la *inspiración* implica una intervención de carácter sobrenatural, la *revelación* hace clara alusión a hacer visible aquello que estaba oculto o velado y que gracias a la intervención divina o sobrenatural obrada por medio de la *inspiración*, aquélla se convierte en vehículo de transmisión del mensaje divino. Es decir, que existe una clara inferencia entre *inspiración* y *revelación*. No se puede entender, en este contexto en el que hablamos, la una sin la otra. En toda revelación podemos decir que de alguna manera lo que se transmite a los receptores de la misma es, ni más ni menos, que un mensaje único y trascendental. Esto es común a todas las grandes revelaciones, como son, la *Biblia*, en el pueblo judeocristiano, el *Corán*, en el pueblo musulmán, y los textos védicos donde se encuadra el *Bhagavadgita*, de los pueblos asiáticos pertenecientes al hinduismo y brahmanismo, principalmente. En el siguiente apartado matizaremos las diferencias más significativas entre las distintas revelaciones, así como las características más relevantes de las mismas. Estas revelaciones son consideradas como revelaciones del Libro al tener por escrito sus textos sagrados, si bien las tres coinciden en algo bien significativo: fueron transmitidas oralmente tiempo antes de su transmisión por escrito, con la inconveniencia de haber podido ser adulteradas de manera incluso casual. Pero esto sería un capítulo adyacente a la historia de la configuración de las revelaciones y sus textos sagrados.

Volviendo de nuevo al asunto de la *inspiración* en la revelación cabe decir que en el proceso inspiracionista interviene, sin duda, un componente marcadamente psicológico, considerado éste como la influencia sobrenatural que el mensaje a transmitir tuvo sobre los encargados de la transmisión del mismo, es decir, los narradores. Este hecho es algo comúnmente admitido por eruditos del tema. Pero, ¿en qué consistía realmente este influjo psicológico sobre el transmisor o narrador del mensaje? Pues, primeramente, en la plena aquiescencia entre el narrador y el mensajero (en este caso el *ser sobrenatural* que informaba al narrador de su voluntad expresa), y en segundo lugar, la consideración de que el mensaje transmitido venía de ese *ser* o *ente sobrenatural*, esto es, de Dios mismo. Esto último, algo de difícil o inviable comprobación. Tan sólo tenemos la constatación del narrador o narradores de que el mensaje recibido tiene carácter sobrenatural, pero nada más, ciertamente. Podríamos preguntarnos si esto confiere validez al relato transmitido. Objetivamente no, como es obvio. Pero, por inferencia de carácter deductivo sí que podría estar validado intrínsecamente. ¿Cómo podríamos pues validarlo? A mi juicio, la *validación* vendría dada por la misma percepción psicológica de la que hablaba, extensible a los receptores del mensaje. Es decir, que más allá de una plena constatación de que el mensaje revelado es tal, los destinatarios del mismo, esto es, el pueblo, tienen conciencia de que realmente es mensaje divino. Y esto por vía intuitiva, la cual, como sabemos, dentro del mundo de la filosofía, y como argumento cartesiano, tiene su indudable valor. La *intuición* es fuente de conocimiento, como bien argumentaba **Descartes** (1596-1650) en su exposición del *Discurso del Método*. Como sabemos, la *intuición* es un procedimiento psicológico consistente en la clara percepción instantánea de una idea o de una verdad, sin la intervención directa del razonamiento. Es una herramienta filosófica muy útil para la captación o aprehensión de ideas abstractas. Y el mundo de lo espiritual requiere, inequívocamente, de la *abstracción*, es decir, como acto mental que considera de manera aislada una parte de la totalidad. El mundo de la captación metafísica y espiritual precisa del fenómeno de la *abstracción*. La *inspiración* en la revelación precisa, hemos de entender, de *intuición* para la captación del mensaje revelado. Y es en este sentido que los narradores de la revelación, entendemos, expresan la voluntad divina. Los destinatarios del mensaje, el pueblo, es

el encargado de asentir o disentir, según los casos, con esa revelación, pero esto no empaña su indudable valor de transmisión y su origen divino, claro está.

La *inspiración* viene a suponer algo así como las señas de identidad de los textos considerados sagrados. Y los destinatarios del mensaje, es decir, el pueblo, es quien viene a rubricar la condición de texto revelado con su aceptación como fuente de vida y camino de orientación en sus vidas. Es así como la *inspiración* de la revelación se convierte en guía que conduce al pueblo atento al mensaje hacia el bien moral y la salvación de sus almas, que a fin de cuentas es la finalidad de toda revelación, como veremos luego.

Pero llegados a este punto cabría preguntarse si tiene algún sentido la interpretación literal de los textos en las revelaciones cuando en ellas se entremezcla relato histórico con mitología y ficción de contenido ético-moral para el pueblo receptor de las mismas. En sus orígenes, sí que lo tuvo para el pueblo destinatario del mensaje dada la trascendencia del mismo en la vida de las almas. Generalmente el mensaje, transmitido oralmente en un principio, como ya decíamos, por algún profeta o mensajero, calaba hondo en el sentir del pueblo. No en todos los casos, obviamente, pues muchos profetas antiguos en las distintas revelaciones fueron cuestionados o simplemente rechazados o tildados de falsos profetas. Pero, por lo general eran aceptados como tales y sus mensajes y testimonios como enviados de parte de la divinidad. De este modo, los profetas o mensajeros gozaban entre el pueblo del *carisma de la inspiración* que les competía y que el pueblo, dócilmente, por lo general, aceptaba. Posteriormente, cuando el mensaje se recibió de forma escriturística, ese carisma inspiracionista seguía alimentando espiritualmente al pueblo. Esto ha sido común a las distintas revelaciones, como veremos en el siguiente apartado. Ahora podemos concluir éste diciendo que la *inspiración* es a la *revelación* lo que el agua es al mar, valga la expresión comparativa, esto es, el elemento sostenedor e imprescindible que da vida, sustenta y alimenta el sentido y contenido de la misma revelación.

Generalmente el mensaje, transmitido oralmente en un principio, como ya decíamos, por algún profeta o mensajero, calaba hondo en el sentir del pueblo. No en todos los casos, obviamente, pues muchos profetas antiguos en las distintas revelaciones fueron cuestionados o simplemente rechazados o tildados de falsos profetas

EL CONTENIDO DE LAS REVELACIONES

Hablamos de *revelaciones*, en plural, lo cual exime de todo exclusivismo de la *revelación*, indistintamente de cual sea ésta. Seguramente esta percepción no será compartida por aquellas personas que consideran que la *revelación* en la que creen es la única verdadera y que las otras no dejan de ser sucedáneos. Opinión, por supuesto, muy respetable. Pero aquí y ahora estamos analizando no cual es la verdadera (si es que hay una única verdadera, lo cual está por demostrar categóricamente), sino el contenido de estas revelaciones consideradas sagradas, las cuales tienen su sustentación en lo que se ha dado en llamar *inspiración*.

No cabe la menor duda que distintos pueblos y civilizaciones han hecho derivar en sus revelaciones la *inspiración* como vehículo de conexión enviada por Dios mismo y plasmada en las revelaciones consideradas sagradas. Tanto en la *Biblia* como el *Corán*, el *Avesta* y su derivación hacia los *libros védicos*, se explicitan relatos de diversa índole que trataban de acercar de alguna manera al ser humano con el Creador, al tiempo que intentaban explicar el origen del mundo y de todo lo en él existente. El *Nuevo Testamento* de la *Biblia*, por ejemplo, ratifica la *inspiración* como elemento de mayor trascendencia en la misión profética, las cuales (inspiración y profecía) marchaban parejas, y es reconocida la *inspiración* en diversos pasajes de la escritura como autoridad

enviada por Dios (Mateo 1, 22; Lucas 18, 31; Hechos 1, 16; Romanos 1, 2; etc.). En el *Corán* islámico la *inspiración* también es determinante. Como sabemos, el *Corán* reconoce la autoría sagrada de los textos judeo-cristianos y, por supuesto, la de su profeta en especial, **Mahoma**. Llama poderosamente la atención que **Mahoma**, siendo analfabeto (como atestiguan la práctica totalidad de eruditos del Islam) compusiera textos tan bellos como muchos de los que emanan del *Corán*. Los teólogos y estudiosos musulmanes, aun considerando que no haya sido el mismo profeta el escribiente del mismo *Corán* por su condición de iletrado, sino que se hayan utilizado a amanuenses especializados en la cultura árabe en la composición del *Corán*, achacan sin duda la *inspiración* divina del profeta como elemento clave de la composición de los textos coránicos. De los antiquísimos *libros védicos* (s. XIX-XII a. C.), sobre los que se sustentan en buena medida las más tradicionales religiones orientales, cabe decir que los cuatro primeros libros son los más determinantes. Muchos eruditos y estudiosos del vedismo consideran el origen de las tradiciones védicas a antiguos pobladores indoeuropeos, mezcladas con otras de origen asiático. El vedismo apostó, en principio, por una concepción politeísta, para derivar posteriormente hacia lo que se conoce como *henoteísmo*, es decir, la apreciación de un dios principal entre varios dioses. **C. Regamey**, historiador y estudioso de religiones orientales, habla del *henoteísmo* como un procedimiento en el que casi cualquier dios del panteón védico aparece como el principal.

Pero, llegados a este punto, podemos preguntarnos: ¿Cómo interpretar las revelaciones consideradas sagradas, por su contenido supuestamente inspirado, en las distintas civilizaciones y culturas ancestrales? ¿Son todas sagradas? ¿Hay prevalencia de alguna de ellas sobre las demás? ¿Podemos hablar con propiedad que todas ellas son semilla de la verdad? ¿Qué rol desempeñaron, en realidad, las distintas revelaciones en el devenir de la historia humana? Contestar a éstas o parecidas interrogantes no es tarea fácil, ciertamente. Lo más fácil y sencillo sería caer en el exclusivismo de las distintas religiones, en especial en los fundamentalismos de distinta índole que atenazan a todas ellas. Pero este ensayo se escribe con otra finalidad bien expresa (y que ya puntualicé al comienzo del mismo): *la de ahondar en el alcance que las distintas revelaciones han tenido (y continúan teniendo) en el curso de la humanidad y de los pueblos.*

Que las distintas religiones priorizan su concepción de la *revelación* en la que ellas sustentan sus creencias es un hecho más que evidente y totalmente lógico. Lo que quizá ya no resulte tan lógico es que tal priorización las lleve al extremo de afirmar categóricamente que no hay más que una revelación verdadera (la de cada religión en concreto) y descalifiquen a todas las demás tildándolas de falsas o espúreas. Y tal obcecación la justifican añadiendo que no cabe, bajo ningún concepto, hablar de varias revelaciones o que Dios mismo no puede enviar varios mensajes, algunos de ellos hasta contradictorios, etc… En el colmo del fanatismo religioso hasta llegan, en algunos casos, a anatemizar a las otras revelaciones. El mundo religioso, en verdad, parece no conocer límites de ningún tipo y la irracionalidad, en muchos casos, parece acampar a sus anchas, valga la expresión. Otras veces es la ignorancia o el desconocimiento de lo que dicen o transmiten en su contexto otras revelaciones lo que hace que se las descalifique sin más. Hasta se niega el hecho evidente de una *revelación natural* abierta a todos y basada en el reconocimiento de la inmensa obra de la creación divina y la correspondencia agradecida de los humanos por tan inmensa obra que pone

Que las distintas religiones priorizan su concepción de la revelación en la que ellas sustentan sus creencias es un hecho más que evidente y totalmente lógico. Lo que quizá ya no resulte tan lógico es que tal priorización las lleve al extremo de afirmar categóricamente que no hay más que una revelación verdadera (la de cada religión en concreto) y descalifiquen a todas las demás tildándolas de falsas o espúreas.

de manifiesto el amor divino hacia sus criaturas, más allá de la aceptación o no de una revelación escriturística que sirviera de testimonio del amor de Dios hacia todo lo creado. Es cierto que tal *revelación natural* no es fácil de reconocer e interpretar, pudiendo inducir, incluso, a equívocos, por el hecho de no ser una revelación testada y verificada a nivel escriturístico. Con nuestras imperfectas facultades difícilmente podemos llegar a discernir o descubrir los caracteres que Dios imprimió en la naturaleza. Solamente de manera trabajosa podemos llegar a reconocerlos. El conocimiento natural de Dios se ve obstaculizado en muchas ocasiones por el misterio que emana de Él y también por nuestras inseguridades y errores. Bien nos gustaría se manifestase de una manera más clara y perceptible a nuestro entendimiento e incluso a nuestros sentidos. Ni tan siquiera las distintas revelaciones nos muestran al *demiurgo* (el constructor del universo y Alma universal, en definición platónica) con claridad. La humanidad clama desde sus albores para que el Dios silencioso y oculto se manifieste de manera clara y se deje ver. Es por eso que en prácticamente todas las religiones, tanto politeístas como monoteístas, hayan recurrido a aquellos lugares donde creían que podían conectar con el *demiurgo*. Los *oráculos* eran lugares apartados y ocultos donde se esperaba recibir la presencia de Dios y su desvelamiento. También era frecuente acudir a los chamanes, gurús o profetas, esperando tal desvelamiento. Todos intentos fallidos, pues Dios permanecía siendo un misterio oculto.

Considerar esta opción o posibilidad no es asumir sin más un sincretismo religioso o una especie de eclecticismo de carácter filosófico. En absoluto. Mientras que el sincretismo religioso supone e implica una conciliación de distintas doctrinas diferentes, el eclecticismo pretende conciliar o unificar elementos diversos de distintas filosofías

Retomando de nuevo el verdadero significado de las revelaciones de carácter inspiracionista, decir que es perfectamente lógico y entendible que admitiendo el hecho de que Dios haya deseado transmitir su voluntad más o menos expresa, más o menos clara, a sus criaturas para que éstas obraran en consonancia con su divina voluntad, es perfectamente previsible y entendible, decía, lo haya hecho por varias vías o canales escriturísticos, considerando para ello la impronta cultural y social de las distintas civilizaciones más relevantes en el curso de la historia humana y en el lenguaje propio de cada cultura en particular. Considerar esta opción o posibilidad no es asumir sin más un *sincretismo religioso* o una especie de *eclecticismo* de carácter filosófico. En absoluto. Mientras que el *sincretismo religioso* supone e implica una conciliación de distintas doctrinas diferentes, el *eclecticismo* pretende conciliar o unificar elementos diversos de distintas filosofías. Aquí de lo que estamos tratando (y el lector atento lo habrá captado de inmediato) es de catalogar como perfectamente factible, a mi juicio, asumir que Dios mismo haya transmitido sus designios a distintos pueblos y civilizaciones, en distintas épocas, en distintas culturas, con diferentes lenguajes, entendibles a esos pueblos, para guiarles hacia el camino del bien y de la salvación. No se entiende de otra forma que distintos pueblos y civilizaciones hayan asumido la presencia de ese *ente sobrenatural* con tanta intensidad. Y es que (y aquí está la clave de todo este entramado) el fin último de todas las revelaciones, analizándolas con toda objetividad, es el de conducir, por medio de la percepción trascendente, hacia la presencia del *ente sobrenatural*, del Dios todopoderoso y omnisciente, para que las criaturas humanas alcancen, por medio de la redención, el grado máximo de perfección al que todas fueron llamadas. Analizando a fondo las distintas revelaciones, y admitiendo la complejidad de sus lenguajes expresivos propios de su particular cultura y tradición, todas las revelaciones sustentadas supuestamente en la *inspiración* de carácter divino, tienden a transmitir, en el fondo, el mismo mensaje, si bien con distintos mensajeros surgidos en distintas épocas y en culturas tan dispares, como, por ejemplo, la judeocristiana, la musulmana o la asiática.

Por otra parte, no se explica de manera razonada, entonces, el hecho de que las grandes

religiones del Libro hayan tenido y tengan millones y millones de seguidores en el mundo. Y estamos hablando de las grandes religiones claramente monoteístas que sustentan sus creencias en una revelación en concreto, caso del judeocristianismo y del islam. En las religiones asiáticas, como el hinduismo, budismo o taoísmo, por ejemplo, la definición monoteísta no está tan clara. Pero, ¿tan obcecados pueden estar unos en beneficio de los otros? ¿Y cómo es posible que mentes lúcidas y aventajadas, conocedoras por demás de distintas fuentes revelacionistas se inclinen por una u otra revelación, por lo general la revelación que conocieron y recibieron en su cultura, pero sin desconsiderar las otras revelaciones? Traigo aquí a colación a un caso bien significativo. Me refiero a la figura de ese gran genio del pensamiento filosófico y espiritual que fue el musulmán cordobés **Ibn Rushd** (1126-1198), más conocido en el mundo occidental por su nombre latinizado de **Averroes**, la indiscutible máxima figura del mundo racionalista e intelectual del Islam y lamentablemente bastante desconocido en el mundo religioso y espiritual de Occidente. Ahora se le está empezando a redescubrir más a fondo en el mundo intelectual universitario occidental. Pues bien, **Averroes** (al cual dediqué un ensayo en esta misma página de *Ágora abierta*) fue profundo conocedor del pensamiento bíblico y coránico y sistematizador del pensamiento aristotélico llevado al mundo musulmán. Sin descalificar la revelación bíblica (cosa que ningún musulmán consciente y conocedor de sus creencias hace, ya que admite tal revelación como inspirada por Dios), **Averroes** considera la revelación coránica como la expresión más genuina de la voluntad divina para con su pueblo, el musulmán. **Averroes** fue plenamente consciente de que la voluntad de Dios se hace extensible a otros pueblos, a otras culturas, a otras civilizaciones. Y lo mismo podríamos decir de otros sabios y santos habidos en el mundo asiático-oriental seguidores de las distintas ramas del budismo, hinduismo o brahmanismo, por ejemplo, escudriñadores de los textos védicos sagrados. Después de todo, como decía antes, hay una gran confluencia en el sentir de las grandes revelaciones: *la de transmitir la voluntad divina por medio de la redención y salvación de la humanidad por distintos cauces no excluyentes sino más bien unificadores.* La esencia de toda religión, entendemos, ha de ser su pretensión de validez absoluta en los valores eternos que nos transmiten las distintas revelaciones, en su lenguaje, en su expresión popular, con sus tradiciones, ritualismos y demás liturgias. Desde casi sus albores el cristianismo y posteriormente también el islam, se ampararon en su pretensión de validez absoluta, desconsiderando con frecuencia a las otras religiones, expresión también del sentir de *religación*, de unión sustancial con lo divino y eterno. Pero, podríamos preguntarnos, por qué ha sucedido esto. ¿Es realmente asumible que una única religión, la que sea, se considere portadora en exclusiva del mensaje divino, en detrimento de otros mensajes transmitidos en otras épocas, en otras culturas, con otros lenguajes, en otras etnias tan dispares? Y lo que sería más determinante: ¿Nos dice esa revelación que es la única verdadera? Y, si no es así, ¿por qué ese empeño de presentarla como la única verdadera en exclusiva desconsiderando a las demás, tildándolas incluso de erradas? ¿En qué sustentan sus pretensiones? Conviene que reconsideremos todo esto sin apasionamientos ni dogmatismos inútiles que imposibilitarían un verdadero acercamiento razonado a la verdad.

Desde casi sus albores el cristianismo y posteriormente también el islam, se ampararon en su pretensión de validez absoluta, desconsiderando con frecuencia a las otras religiones, expresión también del sentir de religación, de unión sustancial con lo divino y eterno.

EL SENTIDO ÚLTIMO DE LA INSPIRACIÓN REVELACIONISTA

Asumiendo el supuesto de que la *inspiración* es el baluarte fundamental y sustentatorio que da sentido y contenido a las distintas *revelaciones*, ahondamos ahora en intentar

dar un sentido, una explicación, e incluso una justificación razonada, al hecho factible de que distintas revelaciones sean, efectivamente, la expresión genuina del mensaje divino transmitido de manera escriturística y narrada a distintas civilizaciones, en distintas épocas y momentos de la historia de la humanidad. Esto es algo impensable para los fundamentalismos religiosos de distinto signo por el mero hecho de que la exclusividad es una de sus principales señas de identidad, entre otras. Como bien analiza el prestigioso sociólogo escocés **Steve Bruce**, profesor de Sociología en la Universidad de Aberdeen (Escocia), los fundamentalismos religiosos, particularmente de signo cristiano, y en especial los venidos del mundo protestante, no van a admitir que las primeras tesis del cristianismo estaban erradas y en clara confrontación con el conocimiento científico posterior; tesis tales como afirmar que la tierra era plana y no redonda (sorprendentemente todavía quedan reductos de ignorancia supina que hacen semejante aseveración), y que el sol era quien giraba alrededor de la tierra y no al revés, o que el mundo fue creado en siete días literales, cuando la evidencia científica puso de manifiesto que la vida en la tierra y sus habitantes son mucho más antiguos de lo que se explicita literalmente en los textos bíblicos. E incluso, como bien sintetiza el mismo **Bruce**, aunque los mismos científicos reconozcan que siguen existiendo enormes lagunas en nuestro conocimiento sobre el origen de las especies, se acepta de manera bastante generalizada, aunque no exclusiva en el mundo científico, la conocida como *teoría de la evolución de las especies*, de raíz darwiniana, por considerarla, a la luz de la ciencia, más creíble que la aceptación literalista del relato de la creación en el Génesis, el cual, dicho sea de paso, no pretende ser un relato científico ni mucho menos, pese a los intentos desmesurados del fundamentalismo por esforzarse en demostrar lo contrario, sino, más bien, al igual que otros relatos antiguos sobre el origen y la creación del universo, una explicación popular y entendible en aquellos tiempos de desconocimiento científico y cultural para los habitantes del mundo antiguo. Lo que no entienden los fundamentalismos es que se puede asumir perfectamente la tesis de la creación del universo y, consecuentemente, la aceptación de un *demiurgo*, de un constructor del mismo, con un proceso evolutivo a lo largo de la historia de la vida en la Tierra y la posterior aparición del ser humano en la misma, indistintamente de cómo se haya efectuado ese proceso.

Lo que no entienden los fundamentalismos es que se puede asumir perfectamente la tesis de la creación del universo y, consecuentemente, la aceptación de un demiurgo, de un constructor del mismo, con un proceso evolutivo a lo largo de la historia de la vida en la Tierra y la posterior aparición del ser humano en la misma, indistintamente de cómo se haya efectuado ese proceso.

Pero volviendo de nuevo al asunto de la hipotética exclusividad de una única revelación, cabe decir que una cosa es la exclusividad de un mensaje y otra bien distinta que un mensaje revelacionista sea más claro, preciso y quizá explícito que otros. Si bien esto, obviamente, es cuestión de apreciación cultural y expresión lingüística, y, por supuesto, de interpretación del mismo mensaje y hasta de traducción del mismo, lo cual complica en demasía la captación plena del mensaje escriturístico. En cualquier caso, podemos decir que ni tan siquiera los propios transmisores del mensaje lo consideraban en exclusiva. Para los seguidores y analizadores del pensamiento cristiano, por ejemplo, ni el mismo **Jesús** se definió como el único portador de la verdad en exclusiva. El dijo ser, según el texto evangélico, "camino, verdad y vida" (Juan 14:6), y no el "único" camino, verdad y vida. Sería el exclusivismo fundamentalista posterior quien daría un alcance maximalista a las palabras de **Jesús** en el *Evangelio*.

Unos cuatro siglos antes de **Cristo** el hinduismo (como derivación del brahmanismo aparecido varios siglos antes) ya había surgido en la India como forma de expresión y de acercamiento a la realidad trascendente de lo divino. Los antiguos textos védicos de

siempre fueron considerados sagrados y vienen a suponer para los hindúes textos de carácter revelacionista. Y es de destacar que de una concepción plenamente politeísta dentro del hinduismo y del brahmanismo, estas formas de expresión religiosa derivarían, con el paso del tiempo, hacia expresiones religiosas de carácter monoteísta. Para los hinduistas y brahmanistas el Dios creador no es simplemente el *ente sobrenatural* y todopoderoso que dio vida al cosmos, al universo, sino también de quien ha emanado toda vida en la tierra. Sobre la creación del mundo se montó toda una rica y variada mitología, tan común a todas las revelaciones, expresión comunicativa del origen del mundo y todo cuanto en él habita. Es curioso, como bien deja entrever **Regamey** en su apasionante estudio sobre los fundamentos del hinduismo y el vedismo, que la percepción que el pueblo tiene es marcadamente politeísta mientras que un acercamiento a los textos y un estudio profundo de los mismos dejan entrever la imagen de un dios monoteísta. Llama también la atención el hecho de que casi desde sus orígenes remotos el hinduismo se escindió en una serie interminable de grupos y sectas que tenían su particular forma de entender la relación con Dios. Este fenómeno, como bien sabemos, es extensible, prácticamente, a todas las grandes religiones, tanto politeístas como monoteístas. Dentro del judaísmo y del cristianismo, por ejemplo, existen actualmente ingente cantidad de grupos y sectas que se autodefinen ser fieles a los principios del judaísmo, en unos casos, y del cristianismo, en otros. Y lo mismo sucede en el mundo musulmán. Lo más significativo de todo esto es que todas las formas de expresión religiosa dicen sustentarse en la *inspiración* de unos textos considerados sagrados y revelados de manera específica con la expresa finalidad de poner a la criatura humana en contacto con su Creador para que aquélla esté en disposición de acatar la voluntad divina expresada escriturísticamente a través de los textos sagrados. Este proceso es común a todas las religiones monoteístas, sin excepción, que se amparan en la *revelación*.

*Es curioso, como bien deja entrever **Regamey** en su apasionante estudio sobre los fundamentos del hinduismo y el vedismo, que la percepción que el pueblo tiene es marcadamente politeísta mientras que un acercamiento a los textos y un estudio profundo de los mismos dejan entrever la imagen de un dios monoteísta.*

Llegados ya a este punto estamos en disposición, creo, de realizar un ejercicio de profundización en el estudio de la *inspiración* y el verdadero contenido de las *revelaciones*, más allá de cuestiones hermenéuticas propias de los exégetas y estudiosos de la interpretación revelacionista, para extraer, al final, las oportunas conclusiones. Y este ejercicio del que hablo consistiría, ni más ni menos, en considerar de manera razonada y lógica la clara posibilidad -ya que en el mundo de lo religioso y espiritual, y desde una dimensión filosófica y nada dogmática, como bien sabemos, no existen certezas absolutas, tan sólo probabilidades intuitivas- de admitir que Dios, en su inmensa sabiduría, haya transmitido su mensaje de redención a una humanidad caída y desviada de su original camino, por distintas vías o senderos, a distintos pueblos y en distintas épocas de la historia. No se trata, en absoluto, de transmisión de mensajes contradictorios, sino que, analizando serenamente en contexto global de las distintas revelaciones observamos que tienden al mismo proyecto final: *la redención humana y el alcance de la libertad de espíritu en el conocimiento de la verdad*. Es, desde luego, en el *Evangelio* de **Jesús** donde se explicita de una manera más clara y precisa ese proyecto divino de redención para la humanidad. Al menos para nosotros los occidentales criados en una cultura netamente cristiana. Pero lo propio aseverarían, sin lugar a dudas, los musulmanes dentro de su propia cultura, o los hindúes desde su proyección espiritual, tan peculiar en sus tradiciones. El factor cultural y lingüístico es determinante a la hora de catalogar la proyección espiritual y religiosa de los distintos pueblos. No es cuestión de priorización de una revelación sobre las otras. Es cuestión, simplemente, de analizar el contexto histórico-social de las distintas creencias religiosas de los pueblos y de las épocas en que surgieron

las distintas revelaciones. Por el intento totalmente errado de imponer una revelación sobre otras culturas y tradiciones religiosas se llegó al fanatismo religioso más exacerbado en épocas pasadas (recuérdese la "guerra santa" dentro del judaísmo, las cruzadas de la Edad Media en la cristiandad o la "yihad" islámica, ésta última todavía vigente en los sectores más radicalizados del islam), lo que puso en entredicho la veracidad de los mensajes de paz y tolerancia que originalmente vinieron a traer tanto el judeocristianismo como el islam. Precisamente el diálogo interreligioso de los últimos tiempos ha venido a aunar esfuerzos por medio del consenso en las verdades esenciales de las distintas religiones. Unificar criterios en materia religiosa es poco menos que tarea imposible dados los apasionamientos existentes en los distintos sectores religiosos, donde las confrontaciones de tiempos pasados todavía afloran, en muchas ocasiones, con inusitada fuerza. Piénsese, incluso, en sectores religiosos de una determinada religión y la falta de consenso existente entre ellos por cuestiones, aducen, de tipo doctrinal e interpretativo de los textos sagrados en lo que sustentan sus creencias, ya que cada uno de ellos atestigua guardar la pureza doctrinal. Esto sucede tanto en el mundo del cristianismo, en sus distintas ramas, como en el islam. En el mundo religioso oriental no existe tanta intolerancia de unos grupos o sectas con otros, al menos en la actualidad. Por eso el diálogo y el consenso en materia religiosa es más factible al no existir, por lo general, tanta radicalidad. Sea como fuere, lo cierto es que el fenómeno de lo religioso mueve pasiones en el mundo. Así ha sido desde los albores de la humanidad.

Unificar criterios en materia religiosa es poco menos que tarea imposible dados los apasionamientos existentes en los distintos sectores religiosos, donde las confrontaciones de tiempos pasados todavía afloran, en muchas ocasiones, con inusitada fuerza

CONCLUSIONES

Llegamos ya al final de este estudio investigativo sobre la hipotética *inspiración* en las *revelaciones* de carácter religioso más relevantes y catalogadas como tales por el mundo religioso en general. Y al hacerlo, pese que no podemos establecer validación plena en este proceso que nos dé autoridad para asentir categóricamente en la *inspiración* de las *revelaciones*, sí creo que bien podemos establecer unas pautas que nos permitan, cuando menos, valorar tal posibilidad.

Para ello hemos de tener bien claro, a mi juicio, la importancia que tiene el hecho religioso como tal, y, por añadidura, el establecimiento de la fundamentación del fenómeno religioso en la humanidad como elemento no aislado, sino, más bien generalizado. El fenómeno religioso tiene su razón de ser *per se* ya que, podemos decir, que pese a las discrepancias existentes a la hora de enjuiciar y valorar tal fenómeno, la humanidad misma constituye una unidad, incluso a nivel religioso, ya que parece existir una predisposición natural a indagar e intentar desentrañar el misterio de lo sobrenatural, expresado de manera bien clara en todos los cultos, tradiciones, simbolismos, rituales y liturgias religiosas de distintos signo. Cuando **Karl Barth** (Basilea, 1886-1968), el prestigioso teólogo protestante contemporáneo, creador, junto a **Bultmann**, de la llamada *teología dialéctica*, hablaba de que *"la revelación divina es abrogación de la religión" (Kirch. Dogmatic I/2, 1938. Pág. 304 y ss.)*, posiblemente lo estaba haciendo en virtud de que la revelación sobrenatural está por encima de todo fenómeno religioso, siendo éste una derivación consecuente de la misma revelación. Por eso **Barth** y su escuela teológica se opusieron a toda fundamentación de la religión. Hemos de entender que en el pensamiento teológico de **Barth** la revelación supone el estadio último y más perfecto de la presencia de lo divino en el ser humano, hasta el punto de que la religión se ve absorbida por la misma revelación. Y en esto creo que podemos coincidir plenamente pues la derivación del politeísmo al monoteísmo parece fue consecuencia directa del asentamiento de la *revelación sobrenatural*. Es decir, que sin el surgimiento de una o varias revelaciones de carácter sobrenatural, posiblemente el *homo religiosus* todavía sería politeísta.

Pero, como ya enfatizaba al principio de este trabajo, ha sido el carácter inspiracionista de la/s revelación/es lo que ha conferido a las mismas su impronta de sobrenatural. De ahí que casi pierda sentido y significación hablar de *revelación* sin *inspiración*. ¿Es posible y hasta probable admitir varias revelaciones de carácter sobrenatural a lo largo de la dilatada historia humana? Creo que es perfectamente factible que admitiendo la hipótesis de que el Creador se haya revelado a la criatura más allá de la vía natural, como expresión de su magnanimidad y grandeza, también lo haya hecho por varias vías o conductos en distintas etapas de la vida del hombre en la Tierra y que esos mensajes hayan sido interpretados de distinta manera en función del contexto social, cultural, etnográfico y lingüístico, como genuina expresión de respeto a las costumbres, tradiciones y leyendas de esos pueblos por parte de los portadores de ese supuesto mensaje inspirado, es decir de los narradores y rapsodas de cada época, los encargados de transmitir el mensaje divino, de manera oral primero, y posteriormente de forma escriturística, dejando así constancia de las verdades reveladas. Como decía, no es cuestión de admitir un *sincretismo* de carácter religioso o un *eclecticismo* filosófico, sino de saber discernir la posibilidad de un mensaje transmitido a varios pueblos y civilizaciones con sus peculiares rasgos distintivos. El mensaje transmitido es sustancialmente el mismo: *la redención de una humanidad caída que necesita regeneración espiritual y la victoria final del bien sobre el mal en el mundo*. Y los grandes profetas de su tiempo enfatizaron esta necesidad perentoria. Y éste es el mensaje reivindicatorio de todas las grandes religiones que sustentan sus creencias en los textos sagrados de carácter inspiracionista y sobrenatural.

Es obvio que nos movemos, siempre que hablamos del mundo de lo no tangible, es decir, de lo metafísico, por hipótesis o suposiciones. Esto es inevitable para todo analista del fenómeno de lo religioso. Y las hipótesis, como sabemos, son contingentes, esto es, posibles o no posibles. En el mundo de lo metafísico no podemos aseverar de manera contundente prácticamente nada. Nos movemos, como decía antes, con hipótesis, con conjeturas. Y además tampoco podemos demostrar de manera categórica absolutamente nada. Sin embargo, el elemento intuitivo pienso que es determinante a la hora de emitir juicios de valor. Y, claro está, el análisis profundo de las realidades que contemplamos en la investigación filosófica. Y este análisis nos induce a pensar que es perfectamente coherente y posible la existencia de distintas revelaciones inspiradas por un mismo Dios o *ente sobrenatural* que haya querido dejar plasmada su impronta divina y sus designios para una humanidad tan dispar en costumbres, tradiciones y formas de vida a lo largo de la historia. Pero, con todo, decir, para finalizar, que el misterio de lo divino sigue intacto. Como también continúa íntegra la búsqueda de lo divino en lo más profundo del ser humano.

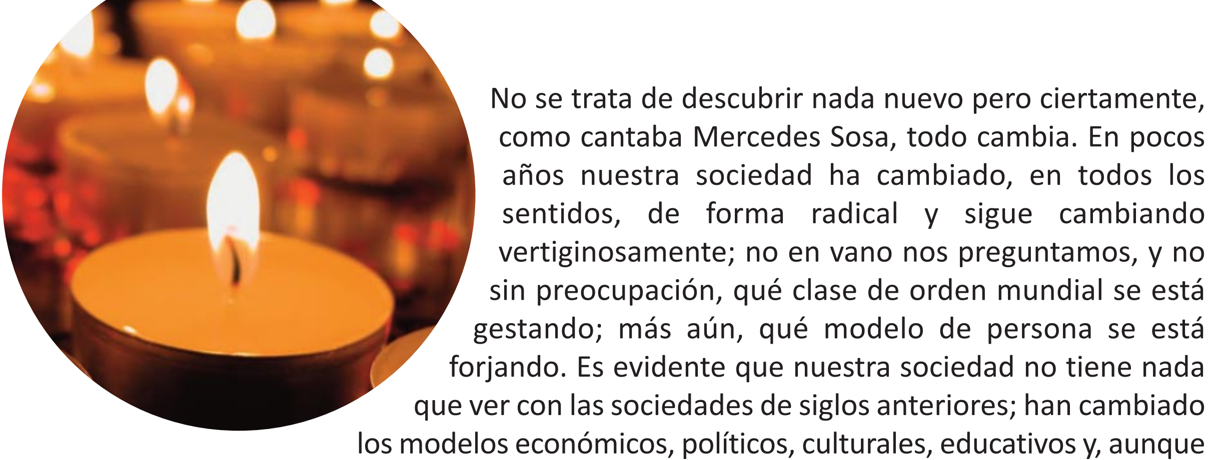
BIBLIOGRAFÍA

Barth, K. *Kirch. Dogmatic. I/2*. 1938.
Bruce, Steve. *Fundamentalismo*. Alianza Editorial, S.A. Madrid. 2003.
Descartes, R. *Reglas para la dirección del espíritu*.1701. Póstuma.
Dieckmann, H. *De revelatione christiana*. 1930.
Dorsch, A. *De inspiratione*. 1927.
Ferrando Sanjuán, F. *Recursos y materiales en Historia de la Filosofía*. E. Marfil. 2000.
König, F. *Diccionario de las religiones. Recopilación de textos*. Editorial Herder. 1964.
Watts, Alan. *Mito y religión*. Editorial Kairós. Barcelona. 1999.



“Soy yo, no tengáis miedo”

Juan Larios*



No se trata de descubrir nada nuevo pero ciertamente, como cantaba Mercedes Sosa, todo cambia. En pocos años nuestra sociedad ha cambiado, en todos los sentidos, de forma radical y sigue cambiando vertiginosamente; no en vano nos preguntamos, y no sin preocupación, qué clase de orden mundial se está gestando; más aún, qué modelo de persona se está forjando. Es evidente que nuestra sociedad no tiene nada que ver con las sociedades de siglos anteriores; han cambiado los modelos económicos, políticos, culturales, educativos y, aunque quizás en menor medida, los religiosos.

Pero algo que nos caracteriza y que sigue siendo común, a pesar de todos esos cambios, y sin negar que en muchos sentidos han mejorado nuestra vida, es la tremenda y dolorosa desigualdad existente entre los diferentes pueblos y grupos sociales, así como el avance de ideologías excluyentes de todo aquello que es diferente y no responde a lo que, hasta ahora, dichas ideologías consideran que debe ser lo correcto, lo normal. Es verdad que encontrar soluciones que nos ayuden a conseguir una convivencia más humana y más plena e igualitaria en todos los sentidos, no es tarea fácil. Es triste ver, por ejemplo, que lo que algunos conseguimos con una inmediatez extraordinaria, para muchos otros, la mayoría, es prácticamente inalcanzable. No obstante y a pesar de ello, hay algo que nos sigue impulsando a luchar por la consecución de un mundo mucho más digno donde todos tengamos los mismos derechos y oportunidades.

Es indiscutible que estamos asistiendo, y en los próximos años más, a importantes transformaciones que cambiarán aún más la faz de nuestras sociedades. Lo realmente preocupante es saber qué consecuencias tendrán dichas transformaciones. En este sentido parece que todo apunta a lo que en un futuro no muy lejano se intensificará de manera extraordinaria: pérdida de la capacidad de decisión de los países para tomar decisiones propias, aumento de los conflictos laborales así como de las desigualdades, mayor dificultad de acceso a los bienes comunes de la tierra y, por supuesto, el aumento del poder del mercado, lo que hará todavía más profundo el inmenso abismo ya existente entre los países ricos y los países pobres; y, como acabamos de apuntar y suele ocurrir en toda época de cambios profundos e incertidumbres, el no menos preocupante e imparable auge de las ideologías y discursos fundamentalistas y

* Presbítero de la IERE

totalitarios, tanto en lo político como en lo religioso, que se postulan como la solución única y perfecta para salvaguardar un supuesto depósito de verdades eternas e inamovibles. Esto, obviamente, hace que, a todos los niveles, los estigmas se incrementen y las diferencias se vean más como una horrible amenaza que como una maravillosa riqueza. Es lo que está ocurriendo, por desgracia, en todas partes.

Tomando concretamente la situación de nuestro país. El avance de todos estos males se ha ido consolidando en cuestión de un muy corto periodo de tiempo. En lo laboral, y según los datos del INE, la tasa de paro ha pasado de ser de un 24,63% en 2012 a un 26,26% en 2013; el número de personas desempleadas se ha incrementado, durante el mismo periodo de tiempo, en casi 300.000. El paro juvenil pasó de un 53,28% a un 56,14%, y en cuanto al paro femenino también el aumento ha sido considerable. La renta percápita de los españoles es actualmente de 18.500 euros, bastante menos que en 2001, y los salarios han caído un 4% desde el 2007, incrementándose los precios en un 10%. Si nos fijamos en las tasas del incremento de la pobreza y desigualdad, por no hablar ya de la educación, impuestos, sanidad, etc., y según los indicadores AROPE (At Risk Of Poverty and/or Exclusion. Se puede consultar también el Informe FOESSA 2013) propuestos por la propia UE, el 26,8% de la población se encuentra en situación de pobreza y exclusión social, habiéndose incrementando, desde 2007, en 330.000 personas la tasa de pobreza extrema. Todo ello sin contar con el número cada vez mayor de personas, especialmente jóvenes, que abandonan nuestro país en busca de un futuro más digno. Es indiscutible que eso que nos dicen los políticos de que estamos mal pero mejor que hace un año, es totalmente falso.

> *Si nos fijamos en las tasas del incremento de la pobreza y desigualdad, por no hablar ya de la educación, impuestos, sanidad, etc., y según los indicadores AROPE propuestos por la propia UE, el 26,8 % de la población se encuentra en situación de pobreza y exclusión social, habiéndose incrementando, desde 2007, en 330.000 personas la tasa de pobreza extrema.*

En el terreno de lo religioso, que es el que aquí nos interesa en particular, y centrándonos en el ámbito cristiano, no parece que las cosas marchen mejor, aún a pesar de que nos empeñamos en decir lo contrario, teniendo en cuenta, en lo que a nosotros respecta, el incremento de iglesias evangélicas en los últimos años y que, ciertamente, es llamativo. Por ejemplo, según datos de *Evangelismo a Fondo* publicados en la revista Protestante Digital, el número de cristianos Evangélicos en Asturias pasó de 715, en 1995, a 3977 en 2012; en Castilla la Mancha el incremento ha sido mucho mayor, al igual que en Andalucía, donde el número de personas evangélicas pasó, entre los años citados anteriormente, de 12.308 a 42.592. Solo en Madrid el incremento en los últimos 15 años ha sido de un 600%, habiéndose triplicado los lugares de culto. Sin embargo, paradójicamente, es manifiesta la tendencia a la baja de manera global en el conjunto de la población, y muy especialmente en los jóvenes. Según los informes de la *Fundación Santa María* de 2005, y resumiendo los datos, en 1989 creía en Dios un 74 % de jóvenes en España; un 18 % se

definía indiferente y un 6 % como no creyente. En el año 2005 el 46 % de la población juvenil se define indiferente y atea; solo un 55 % dice creer en Dios, y de ellos solo el 10 % dice ser muy practicante.

Lo cierto es que, lo queramos o no, la realidad no es muy halagüeña. ¿Causas? Pueden ser muchas y variadas; falta de socialización religiosa, nacimiento de la llamada religión civil, el hedonismo de las generaciones actuales, pérdida de las utopías, el "*carpe diem",* la irrelevancia de lo religioso en una sociedad marcada por un narcisismo profundo y una inmediatez extrema, entre otras posibles; y como madre de todos estos desatinos, la tan temida "secularización", al parecer enemigo número uno de la fe (incluso de la religión). Pero habría que tener en cuenta otras realidades como, por ejemplo, la creciente autonomía del creyente, que no supone, necesariamente, el abandono de la fe, sino que quizás sean determinados modelos de práctica religiosa y determinados discursos doctrinales, anclados en la mentalidad de un pasado muy alejado de nuestra realidad, lo que, en definitiva, se rechaza, implicando también una deconstrucción de lo que se había heredado. En este sentido lo religioso reclama una nueva dimensión mucho más responsable de su carácter "religante". El concurso del propio pluralismo religioso, lo que favorece la práctica de la religión a la carta y donde cada cual elige el entorno donde ve mejor satisfechas sus necesidades espirituales. No olvidemos tampoco el creciente entusiasmo por aquellas prácticas pseudoreligiosas relacionadas con la adivinación y la suerte, o el interés no menos creciente por diversos tipos de espiritualidades que, en muchos casos, poco o nada tienen que ver con el cristianismo.

Parece claro que el hombre de nuestro siglo necesita cada vez menos el asentimiento y la legitimación de cualquier institución religiosa para desarrollar su proyecto de vida; como tampoco necesita ya, mucho menos, la dirección de cualquier forma autoritaria y fundamentalista de religión.

Y ¿porqué no pensar, haciendo un gran ejercicio de humildad, que quizás una de las causas de tanto despropósito, y lo suficientemente importante, no esté tanto, o al menos de manera unívoca, en los otros como en nosotros mismos?. Me refiero a la no menos problemática incapacidad de la Iglesia (o iglesias) para coexistir con un mundo adulto y moderno que ya no encuentra las respuestas adecuadas a sus problemas en explicaciones y planteamientos religiosos que poco tienen que ver con la realidad (M. Weber). Parece claro que el hombre de nuestro siglo necesita cada vez menos el asentimiento y la legitimación de cualquier institución religiosa para desarrollar su proyecto de vida; como tampoco necesita ya, mucho menos, la dirección de cualquier forma autoritaria y fundamentalista de religión. Tratando de ser crítico y coherente, se me ocurre entonces que ante esta problemática podemos actuar de tres maneras al menos: seguir culpabilizando a la sociedad, cada vez más secularizada, tratando así de salvaguardar nuestra pretendida pureza y santidad; encerrarnos en nuestros ritos y creencias volviendo la espalda a una realidad que nos mira con importantes sospechas y esperar la tan deseada *Parousia,* cuando los buenos serán salvados y los malos condenados; o realizar el tan necesario y sanador ejercicio de autocrítica que nos proporcione el camino adecuado para el diálogo

sincero y coherente con nosotros mismos y con el mundo. No nos vamos a contaminar de nada, pues, puestos a ser sinceros y en ese caso, tantos elementos contaminantes puede haber fuera como dentro, por mucho que tratemos de aparentar lo contrario.

Ciertamente la problemática es compleja y obviamente diversas las causas que han dado lugar a esta situación, pero no quiero dar la espalda a esa parte de responsabilidad que, estoy seguro, nos atañe y no es poca. Seguir empeñados en satanizar el pensamiento discrepante, incluso ateo, supone cerrar la posibilidad de encuentro y entendimiento con aquellos muchos que han visto y siguen viendo la práctica de la religión como una *"estupidez peligrosa"* (R. Dawkins, C. Hitchens, M. Onfray y otros), y, francamente, motivos más que suficientes hemos dado para ello a lo largo de la historia. No caigamos en el error de menospreciar estos sentimientos o pagaremos cara nuestra prepotencia. No somos mejores que aquellos a quienes alegremente condenamos creyéndonos con la suficiente autoridad para ello, esto es algo que el propio Evangelio deja muy claro (Lc. 13:1-5).

Sería necesario que nos preguntásemos, "juntos y con humildad", por esta parte de responsabilidad nuestra. Es un tremendo error seguir proponiendo, como via de escape, situarnos fuera de un mundo de cuya urdimbre formamos parte inseparable, por mucho que escuchemos lo contrario. El cristiano está hecho del mismo barro que el indiferente, el agnóstico o el ateo; y lo que es mejor aun, unos y otros somos imagen y semejanza de Dios, por duro que esto resulte para algunos; y, en consecuencia, hijos e hijas todos de un mismo Padre/Madre que nos ama incondicionalmente y por igual, seamos creyentes o no.

Por ello una primera acción necesaria sería poner en marcha un profundo proceso autocrítico y de revisión, capaz de liberarnos de las ataduras del egoísmo, de intereses espurios, de la intransigencia y el miedo, y que nos ayudará en la búsqueda de nuestra propia identidad. Esto nos colocaría en una buena disposición para iniciar un acercamiento a aquellas realidades que consideramos, a veces porque así nos lo han transmitido y lo hemos creído, contrarias a nuestra fe, salvando de esta forma los inconvenientes que creemos insuperables para entablar un diálogo fructífero. Liberados de dichas ataduras podremos mostrar que la fe es algo razonable y que el cristianismo, en realidad, limpio de dogmatismos y autoritarismos, es una propuesta con sentido. Hemos de esforzarnos por eliminar aquellos obstáculos que las personas puedan tener debido a una mala comprensión de la fe; para ello será necesario también destruir ciertas imágenes falsas que hemos ido construyendo a lo largo de nuestra historia, de Dios, del pecado, de la Biblia, de la salvación, etc. Hemos de ser razonables y pensar con seriedad y sinceridad. Estamos obligados a ser capaces de mostrar que la fe cristiana no es un instrumento esclavizador de la razón y la libertad, sino todo lo contrario; que no anula la responsabilidad sino que la infunde y exige, y, por último, que no ataca la dignidad humana, al contrario, la defiende y plenifica. Todo ello es necesario para poder llevar a cabo una auténtica proclamación del Evangelio hoy e iniciar un verdadero acercamiento que favorezca el tan deseado diálogo sobre cuales deben ser los valores adecuados para construir una nueva sociedad.

Los fundamentalismos, sean los que sean y vengan de donde vengan, no deben conducir la historia, y menos el caminar de la Iglesia, pues solamente causan

enfrentamientos, sufrimiento y rupturas; incapacitan para el diálogo y frenan el desarrollo humano; no crean futuro (J. Moltmann) y terminan cosificando e instrumentalizando la fe, y, lo que es peor aún, a la persona. Los sentimentalismos y pietismos desencarnados tampoco. Esto las iglesias deberían tenerlo claro y formar a los creyentes de manera crítica, inteligente y democrática, algo que es hoy una necesidad urgente.

Decia al comienzo de esta reflexión que todo cambia, y ciertamente así es. Todo en esta sociedad nuestra cambia y seguirá cambiando; y si esto es una realidad indiscutible, la Iglesia, como parte inseparable de ella, también debe hacerlo si no quiere perder el tren y dejar de ser relevante para el hombre que viene. Debemos tomarnos muy en serio el llamado de la primera carta de Pedro a dar razón de nuestra esperanza hoy, en este mundo desesperanzado y encorvado por el peso, ya casi insoportable, de tanto despropósito y que se pregunta y nos pregunta ¿dónde está Dios ante tanto sufrimiento?

Las cosas han cambiado radicalmente en la práctica totalidad de nuestra realidad; cuestiones tan importantes como la familia, la procreación, la sexualidad, la muerte y, más aun, el sentido de la propia vida, no pueden seguir abordándose con planteamientos del pasado que ya no son válidos en el más amplio sentido de la palabra. No es acertado ni bueno, ni evangélico, condenar las nuevas formas de entender y vivir la vida, sin más, aplicando doctrinas y explicaciones que ya no son sostenibles en la mayoría de los casos. Esto no quiere decir que todo valga o que todo lo que la Iglesia posee sea erróneo e inservible; pero quizás sí sea necesario reformular esa herencia con un lenguaje y categorías entendibles, válidas para hoy. Hemos de ser fieles a la promesa que nos garantiza el cuidado y sostén por parte del Viento Sagrado de Dios, su Espíritu; por tanto deberíamos sacudirnos los miedos asesinos y atrevernos a vivir en esa libertad que nos ha sido dada. Ese Viento de Dios sigue soplando libremente sobre nosotros y en nosotros, aun en los momentos más oscuros de nuestra existencia, y no podemos encerrarlo en conceptos, doctrinas o dogmas, como si éstos fueran válidos para toda la vida.

Creo firmemente que nuestra acción evangelizadora no consiste en proclamar doctrinas, ni en hacer separaciones. No estamos aquí para amenazar con las penas del infierno, ni para ahondar en los destructivos sentimientos de culpa elevando a los altares (que todos los tenemos) ese trágico ser de inmundicia en el que fundamentamos la esencia de nuestra propia realidad, aceptación desde la que hemos de partir si queremos ser dignos de la misericordia de Dios. Tampoco estamos, ni mucho menos, para condenar; todo lo contrario, se nos ha llamado a socorrer a quienes son víctimas de cualquier sistema diabólico que destruya la vida; estamos aquí para no pasar de largo ante el sufrimiento justificándonos, en el mejor de los casos, con un poco de comida o unos euros de sobra; estamos para acompañar tanto en la alegría como en la tristeza, para llevar esperanza a un mundo que agoniza preso del peor de los sentimientos, la falta de sentido de la propia vida; somos llamados a hacer del Evangelio una realidad necesaria, deseable y liberadora de la historia; en definitiva, para colocar los fundamentos del Nuevo Mundo predicado por Jesús. No es de Dios partir de la agonía y de la muerte, de la inmundicia y la desesperación como principio, sino del Amor y de la Vida, porque Dios, nuestro Dios, es un Dios de Vida y no de muerte.







http://www.agustindelatorre.com/dibujos/humor-gráfico-religioso/

¡DIOS ESTÁ AQUÍ...

...Y ALLÍ TAMBIÉN!

Un santo sufi partió en peregrinación a La Meca. Al llegar a las inmediaciones de la ciudad, se tendió junto al camino, agotado del viaje. Y apenas se había dormido cuando se vio bruscamente despertado por un airado peregrino: “En este momento en que todos los creyentes inclinan su cabeza hacia La Meca, se te ocurre a ti apuntar con tus pies hacia el sagrado lugar...! ¿Qué clase de musulmán eres tú?”

El sufi no se movió; se limitó a abrir los ojos y a decir: “Hermano, ¿querrías hacerme el favor de colocar mis pies de manera que no apunten hacia el Señor?”

Anthony de Mello
La oración de la rana

Y EL UNDÉCIMO: NO DESAHUCIARÁS

EL PAÍS.COM - ALBA TOBELLA- 30/10/2013



"No desahuciarás al prójimo" se ha convertido en el undécimo mandamiento para una parte de la Iglesia que pide a los obispos que se pronuncien en contra de la sangría que sufre el Estado de bienestar y la exclusión de los más débiles. Combinan la sotana con la camiseta de la marea verde, pasan del padrenuestro a los cánticos del 15-M e intercalan catequesis con negociaciones con los bancos para ayudar a familias en proceso de desahucio. Son los nuevos curas rojos y creen que la Iglesia tiene el deber de luchar por la justicia social por orden del Evangelio.

Eubilio Rodríguez, *Billy*, es uno de los párrocos más conocidos entre los indignados de Madrid. Es el cura de Usera –una zona popular de la capital– y participa en las asambleas del barrio. "Hoy me he pasado la mañana negociando el alquiler social en una sucursal de Caja Castilla-La Mancha para una familia que ya ha recibido la orden de expulsión", contaba por teléfono este martes el último resistente del encierro en la catedral de La Almudena en junio del año pasado en contra de los desahucios.

"La labor que hace Cáritas está muy bien y es necesaria, pero su papel es el de dar ayudas inmediatas, de socorro. Lo que tenemos que hacer es luchar junto a otros movimientos sociales para protestar contra los derechos que nos están saqueando", exclama Rodríguez, uno de los vocales del Foro de Curas de Madrid, una entidad que aglutina a un centenar de sacerdotes progresistas que presentó este miércoles, junto a otra treintena de colectivos católicos madrileños, un manifiesto en contra de los recortes. "Pedimos que la Iglesia exprese su opción por los pobres y los empobrecidos... Ha de reconocerse el derecho a la vivienda como un derecho humano y no dejarlo a la primacía del mercado", reza el comunicado del colectivo Evangelio, Justicia y Derechos Sociales.

La semana pasada, otro colectivo trasladó a la defensora del Pueblo, Soledad Becerril, la iniciativa de blindar las jubilaciones en la Constitución. La Mesa Estatal Pro-Referéndum de las Pensiones, formada por 82 entidades y un centenar de ciudadanos –entre católicos de base y civiles de varios puntos de España–, lucha por promover una reforma que proteja el poder adquisitivo de los pensionistas.

Unos se centran en la defensa de la vivienda, otros se rebelan contra la reforma educativa, que rechazan incluso en el punto que da más importancia a la religión en las aulas, y todos se rebelan contra las privatizaciones. Animadas por las declaraciones renovadoras del papa Francisco –que ha llegado a afirmar que el capitalismo "nos está llevando a la tragedia"–, al que consideran un nuevo guía espiritual que ha devuelto el Vaticano al pueblo, las comunidades religiosas de base vuelven a las calles.

Una quincena de párrocos de la Hermandad Obrera de Acción Católica (HOAC) encabezaron el pasado miércoles una protesta en contra de los desahucios en Murcia a la que se sumaron la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) y los yayoflautas. Joaquín Sánchez, cura en una cárcel y miembro de la PAH de la región desde 2010, es ya un viejo conocido de los movimientos sociales de la zona. Como cualquier otro

miembro de la PAH, acude a las viviendas con orden de desahucio para intentar frenar la ejecución, ayuda a las familias a negociar una condonación de la deuda o un alquiler social y participa en las protestas –el 10 de octubre participó en la ocupación de una sucursal de Banco Popular y el 21, en una de Bankia, según cuenta–. "Se construye una relación muy bonita. Me tienen cariño. Para algunos es un consuelo que sea cura y se sinceran conmigo. Me cuentan sus problemas de pareja o con sus hijos. Me han llegado a decir: 'Estamos tan tensos [por el desahucio] que no nos damos ni un beso ni un abrazo. Y yo les consuelo", relata.

RESULTADOS DE LA BANCA »

La gran banca dispara sus beneficios casi un 80% en lo que va de año

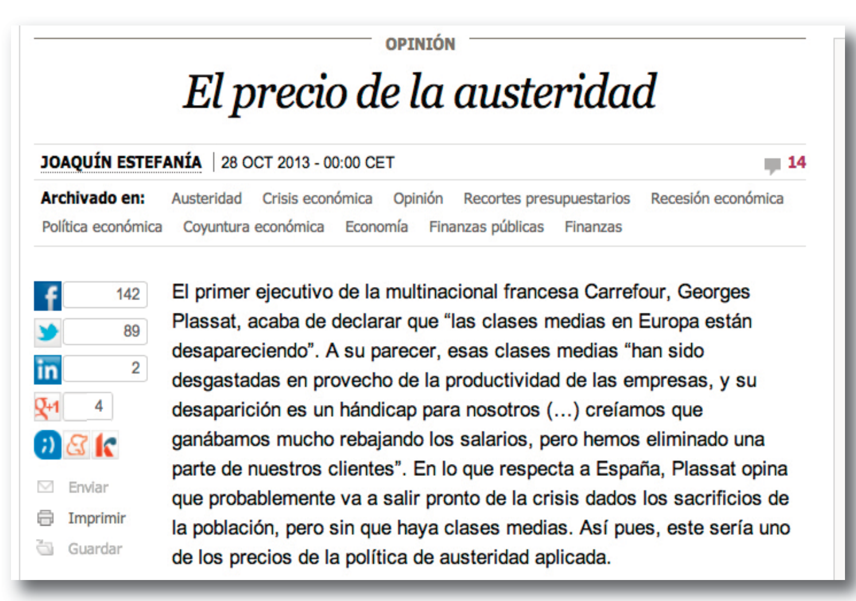
ÍÑIGO DE BARRÓN | Madrid 37

Las cinco principales entidades españolas ganaron 7.251 millones hasta septiembre. Las menores provisiones, las ventas de activos y las operaciones financieras elevan el resultado

Dentro de la PAH de Murcia, los curas son "uno más". Lo cuenta María, de 62 años y miembro de la plataforma: "Defiende los derechos de los demás, da la cara y va el primero a todas partes". María y su marido viven con una pensión de 600 euros y están negociando su hipoteca con el banco. "A Joaquín le conozco desde hace muchos años. Es el párroco de mi iglesia de toda la vida. Ha casado a mi hija y oficiado el funeral de otra y la comunión de mis nietos", expone.

José Miguel Gambín es compañero de Sánchez y director del colegio concertado Don Bosco (en la localidad de Cabezo de Torres, en Murcia), donde se reúne la PAH una vez a la semana desde hace un año. La cesión del local es su aportación a la causa, además de invitar a los miembros de la plataforma a dar charlas en las clases de Ética. "Hay gente que no lo entiende, pero es cuestión de leer el Evangelio: estamos llamados a luchar por la igualdad social. No es una opinión", explica por teléfono.

"La parte de la Iglesia que más se oye en España, sin embargo, no va en ese camino", lamenta Gambín. El colectivo Evangelio, Justicia y Derechos Sociales dirigió su comunicado a Antonio María Rouco Varela, arzobispo de Madrid y presidente de la Conferencia Episcopal Española, y le pedía una reunión. "Fidel Herraez [obispo auxiliar de Madrid] nos ha dicho que la premura de tiempo no permitía al cardenal recibirnos, pero que los documentos le perecen correctos y acorde a la doctrina de la Iglesia", apuntó el miércoles Javier Poveda, miembro de la HOAC de Madrid en la presentación del comunicado. Invitó al arzobispado a pronunciarse antes de la concentración que han programado para el 1 de diciembre ante el Ministerio de Economía (muy cerca a la Puerta del Sol). Santiago Fuentes, portavoz del colectivo, interpretó así las palabras de la jerarquía eclesiástica: "El silencio es una forma de expresarse. A veces los hacemos mediante la palabra, y a veces en su ausencia". La Conferencia Episcopal, consultada por este periódico, rehusó posicionarse.



OPINIÓN

El precio de la austeridad

JOAQUÍN ESTEFANÍA | 28 OCT 2013 - 00:00 CET 14

Archivado en: Austeridad Crisis económica Opinión Recortes presupuestarios Recesión económica Política económica Coyuntura económica Economía Finanzas públicas Finanzas

142 89 2 4

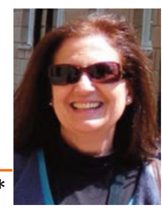
Enviar Imprimir Guardar

El primer ejecutivo de la multinacional francesa Carrefour, Georges Plassat, acaba de declarar que "las clases medias en Europa están desapareciendo". A su parecer, esas clases medias "han sido desgastadas en provecho de la productividad de las empresas, y su desaparición es un hándicap para nosotros (…) creíamos que ganábamos mucho rebajando los salarios, pero hemos eliminado una parte de nuestros clientes". En lo que respecta a España, Plassat opina que probablemente va a salir pronto de la crisis dados los sacrificios de la población, pero sin que haya clases medias. Así pues, este sería uno de los precios de la política de austeridad aplicada.

"Desde nuestro cristianismo nos vemos impulsados a denunciar la situación", afirmó Poveda junto a dos carteles: "No negarás la justicia al pobre" (Ex. 23.6) y "Si no hay trabajo, no hay dignidad" (P. Francisco).

http://politica.elpais.com/politica/2013/10/30/actualidad/1383157540_796575.html

Lo tenía casi todo



Lola Calvo*

¡Navidad! ¡¿Ya?! Sí, el año ha vuelto a dar la vuelta al calendario y nos enfrentamos, una vez más, a este recordatorio tan significativo para los que llevamos la etiqueta de “cristianos”. Recordatorio que, tantas veces, hemos defendido que debería de ser, en estras vidas, diario y no anual. Y es que el nacimiento del niño Emmanuel rompe la historia de la incapacidad de los hombres de cumplir con la armonía plena entre nosotros y nuestro Creador.

Con él nació el amor sin límite, el amor que venció la única medida de la Ley.

Pero es curioso cómo la vida, que siempre transforma, evoluciona, aglutina, desintegra, para volver a recomponer los grandes significados, tomó de su mano a ese niño y su llegada al mundo para darle su propio sentido.

Aquellos que actuamos convencidos de que solo nos pertenece a nosotros, los que creemos en él, nos descolocamos, nos sentimos heridos y hasta ultrajados cuando el mensaje queda distorsionado. Quizás olvidamos que nació para todos, también para los que no creyeron en su llegada como Hijo de Dios. Y ellos también se lo apropiaron, a su manera. Al menos, debería de alegrarnos que, con torpezas y desenfoques, aún, en nuestra sociedad secularizada, persistan elementos como son la luz, y un deseo de buenos sentimientos, de cordura momentánea ante todo lo que representa agresividad y malos sentimientos.

Como ejemplo de lo que digo me ha llamado la atención, este año, un video publicitario, que Montserrat Caballé describe como: “Inspirado en el deseo de una Navidad feliz; como villancico que canta la felicidad de la familia”.

Monserrat Caballé grabando el spot de la Loteria Nacional

Está ubicado en una atmósfera que se entiende navideña, en un enclave idílico como es Pedraza, bajo la luz de miles de candelas, con un árbol en el centro de su plaza, iluminado profusamente y centro, a su vez, de la atención de todos los que lo rodean. La atmósfera queda invadida por una música dulce y envolvente, y voces importantes, bellas y conocidas introducen las palabras que pretenden afianzar el mensaje. “Una luz que ilumina, mil campanas suenan ya...”

Subrayo los elementos con los que nos podemos identificar como: “regalar felicidad”, “corazones que sueñan hoy se vuelven a encontrar”, “paz en tu vida vuelve a brillar” “soñaré con un mundo más unido y más feliz”.

¡Lástima!, lo tiene casi todo: buenos deseos, compartir, esperanza, amistad, pedir porque otros puedan conseguir lo que anhelan; pero el tesoro que todos esperan no será más que el espejismo del símbolo que se multiplica para formar el árbol, y no es otro que el famoso bombo de la Lotería. Y es que los hombres siguen prefiriendo el azar a la certeza de la Salvación. El brillo falso a la luz divina.

“Luz que resplandece en las tinieblas y que las tinieblas no han podido sofocar.” (Juan 1.5 *La Palabra).*

---

* Diseñadora gráfica y Traductora.

Las 3 efes: Felisa, Fue Feto



PROTESTANTE DIGITAL

*Isabel Pavón**

La defendieron y apostaron por su vida y su futuro.

Felisa, de veintitrés años de edad, fue feto durante unos meses. No recuerda nada de aquel tiempo. Tampoco recuerda si sentía dolor o placer mientras estuvo en el vientre de su madre, aunque se inclina más por lo segundo ya que se quieren con locura.

La falta de recuerdos en la memoria no significa que no tuviera percepciones, sencillamente las desconocemos.

Felisa pudo haber recibido mucho daño, pues quisieron condenarla a muerte antes de nacer. No obstante, está viva. Es la continuación de aquello que empezó a formarse un anochecer a hurtadillas en el asiento trasero de un coche sin seguro, cuyo conductor iba sin carné y, además, no supo levantar el freno de mano a tiempo. Todo un ejemplar de padre.

La decisión de que llegara a ver la luz de este mundo la tomó su madre y los familiares de ésta la apoyaron. Los abuelos paternos no querían que Felisa naciera porque, de hacerlo, causaría inconvenientes en la vida del joven, tan joven entonces como la madre de Felisa.

En aquella época, los abortos se realizaban en Londres. La familia del progenitor, él incluido, se mostraron insistentemente dispuestos a pagar el viaje y la clínica con tal de que el feto no llegara a término; no interrumpiera así los planes de futuro del joven y no trastocara los esquemas mentales de los abuelos. Todo debía seguir con normalidad, sin contratiempos. Y Felisa parecía ser el mayor tropiezo para ellos. Nada sirvió para que desistieran. Ni siquiera verla mover sus bracitos y sus piernas en una ecografía les hizo cambiar de opinión.

Por otro lado, la familia materna ya quería a Felisa desde mucho antes de nacer, mucho antes incluso de saber si la criatura iba a ser varón o hembra. La querían. La defendieron y apostaron por su vida y su futuro. Deseaban luchar, tenerla entre ellos y darle la oportunidad de seguir creciendo. Era un ser vivo. Estaban seguros de ello.

No fue nada fácil para la madre de Felisa continuar adelante con su embarazo puesto que el padre biológico, al no lograr su objetivo, desapareció del mapa. Los abuelos paternos igualmente no quisieron saber nada de ella y la criatura que estaba por llegar.

Sin embargo, Felisa no fue un error. No ha sido un estorbo.

En su nacimiento lloraron de alegría. Ella también, pues llegó con hambre. Hambre de risa. Hambre de conocimiento. Hambre de sueños. Hambre de vida. ¡Hambre!

Hoy día, la joven está preparada para ser una madre buena cuando llegue el momento, pues tiene un gran ejemplo a seguir. A veces dice que, si fuera necesario, daría su vida por el fruto de su vientre. Le gusta ser mujer.

Son tristes las noticias de estos últimos días que intentan convencernos de que el feto humano no puede sentir dolor antes de las 24 semanas de gestación, que las terminaciones nerviosas del cerebro no están lo suficientemente desarrolladas como para sentir dolor, que abortar no significa nada.

Aunque creo conocer la respuesta, me pregunto: ¿A qué día exactamente empieza a sentirlo? ¿Cuándo nota que no lo quieren? ¿Sienten lo que se trama contra él fuera del nido?

¿Desea usted preguntárselas también?

Mi respuesta está en Felisa , una joven que fue feto, que no pudo expresar su decisión de seguir viviendo o morir cuando contaba con pocas semanas de gestación y que está encantada de llenar constantemente de aire sus pulmones, que le encanta el cine y las palomitas, los helados de frambuesas, las reuniones de amigos, la música, los estudios que hace a distancia, su trabajo de jornada reducida... que le gusta la vida. ¿Dónde está la suya? R

*Escritora y parte de la Junta de ADECE (Alianza de Escritores y Comunicadores Evangélicos).

Francisco Bernal*



RAMAT RAHEL, "RESIDENCIA DE REYES" DE ISRAEL



Parque Arqueológico de Ramat Rahel

Sobre una colina entre Jerusalén y Belén se encuentra ubicada estratégicamente una ciudad que intriga a los excavadores, estos intentan dar respuesta a los interrogantes que plantea sus diferentes periodos de ocupación, destacando en ella un conjunto palaciego a las puertas de la capital del reino de Judá.

El lugar llamado actualmente Ramat Rahel (nombre dado a la comunidad agrícola establecida en 1926), ha sido excavado en varias etapas; comenzando en 1930 con Benjamín Maisler y Moshe Stekelis, siguieron las de Yohanan Aharoni en 1954 y entre 1959 y 1962, posteriormente Gabriel Barkay en 1984 y actualmente desde 2005 Lipschits Odel de la Universidad de Tel Aviv y Manfred Oeming de la Universidad de Heidelberg.



Sillería de los muros del palacio

Los trabajos realizados descubrieron un palacio fortaleza de influencia fenicia, protegido por una muralla de casamatas (muros paralelos unidos por otros transversales), con una puerta de dos cámaras a doble hoja en cada sección. Destaca la perfecta sillería de sus muros construidos a soga y tizón, unidos sin necesidad de mortero.

También se hallaron bellas columnas con capiteles protoeólicos o protojónicos con los acabados más finos de los encontrados en Israel. Además, hermosas balaustradas de piedra con terminaciones parecidas a las volutas de los capiteles.



Capitel protoelóico



El estrato más antiguo de Ramat Rahel presenta una cerámica de engobe rojo y bruñida junto con numerosas impresiones de sellos en asas de vasijas de almacenamiento, con la inscripción LMLK "perteneciente al rey". Estos sellos son característicos de la segunda mitad del siglo VIII aC, por lo que arqueólogos como Aharoni, sugirió que, debido a su cercanía con Jerusalén la edificación inicial, podría ser la residencia construida para el rey Ozías en los últimos años de su reinado, cuando

Ingeniero Técnico Industrial. Estudioso de la arqueología relacionada con la Biblia. Está asociado a la *Biblical Archaeology Review* y colabora con la publicación de artículos en la prensa electrónica "Protestante Digital" y en la web "Sentir Cristiano".

contrajo la lepra de acuerdo con el texto bíblico de 2Reyes 15:5 y 2Crónicas 26:21.



Sello del reinado de Ezequías

La gran cantidad de recipientes de almacenamiento y la monumentalidad de sus construcciones, confirman que esta ciudad fue un centro administrativo gubernamental dedicado al cobro de impuestos de productos agrícolas, solo superado por Laquis y Jerusalén.

Entre los diferentes sellos encontrados hay dos tipos que pertenecen al reinado de Ezequías. Uno con dos alas y disco solar y otro con un escarabajo de cuatro alas. Los sellos fechan la destrucción realizada por el rey asirio Senaquerib en el año 701 aC, incursión registrada en sus crónicas que informan de la destrucción de 46 ciudades importantes de Judá, de las cuales probablemente Ramat Rahel sería una de ellas. Esta invasión asiria también coincide con la documentada en la Biblia, 2 Reyes 18:13-20:19.

En la segunda fase de ocupación, a lo largo de siglo VII aC y hasta el periodo persa, la ciudad llegó a su máximo esplendor con una extensión de unas 5 hectáreas. Desarrolló un plan monumental que incluye un sofisticado sistema de recogida de agua pluvial con más de 19 estanques y cisternas, unidos por diferentes túneles y canales que servían incluso para regar un fabuloso jardín.

Canal cubierto para regar los jardines del palacio

El complejo palaciego había sido ampliado, utilizando el ala norte para el servicio y administración, y el ala oeste para la zona residencial, desde donde recibiría la brisa costera a través del valle de Refaim. Alrededor del complejo, un hermoso jardín construido artificialmente sobre la roca, cubierta por unos 45 cms de tierra traída de los valles cercanos, manifestaba a distancia una visión del poder y la gloria de unos gobernantes propios de los imperios que dominaron Palestina a través de los años, asirios, babilonios y persas.

De este último periodo se han realizado análisis del polen encontrado en el yeso de los estanques, mostrando la existencia de un jardín con flora autóctona junto a especies importadas de países lejanos como el limón, traído de la India a través de Persia, o el nogal persa.

Hay varias propuestas para identificar el nombre de Ramat Rahel en la Biblia. Para el arqueólogo Yohanan Aharoni, sería Bet-haquérem (Jer 6:1, Neh 3:14). Para Mazar, Netofá (Esd 2:22, Neh 7:26). Para Barkay, es el nombre de Mamshit o Memshelet que aparece en los sellos de vasijas pertenecientes al rey indicando su procedencia, como otros sellos hallados con los nombres de Hebrón Soco y Zif. Por último, los excavadores actuales Oeming y Lipschits, la identifican con Efrata (Gn 35:16,19, Miq 5:2).

Maqueta del palacio de Ramat Rahel



Terminamos indicando que Ramat Rahel siguió habitada en los periodos helenístico, romano, bizantino e islámico abasí hasta el siglo XI dC.



Loida Lázaro*

Masako, la princesa deprimida



"La princesa está triste...
¿Qué tendrá la princesa?

Los suspiros se escapan de
su boca de fresa,
que ha perdido la risa, que
ha perdido el color.

La princesa está pálida en
su silla de oro,
está mudo el teclado de su
clave sonoro,
y en un vaso, olvidada, se
desmaya una flor".

Así comenzaba su famosa sonatina el poeta Rubén Darío. Un poema de más de un siglo que parece hecho a la medida de la princesa japonesa Masako. Princesa que lleva más de una década recluida en su palacio del país del sol naciente, aquejada de una severa depresión.

La princesa Masako está triste porque está encorsetada en un país moderno y rico pero arcaico institucionalmente hablando. Un trono japonés sobrio, fundado en el siglo V antes de Cristo y lleno de funcionarios alérgicos a todo lo que venga de Occidente. Y donde impera, para colmo de los colmos, la ley sálica, esa que impide que una niña llegue a ser reina para que así lo sea un (santo) varón.

La caída en picado (y sin paracaídas) de Masako empieza ahí precisamente, de las presiones reales por dar al trono un heredero varón. Tras años y años

* Licenciada en Ciencias de la Información

de tratamientos de fertilidad y con un aborto de por medio, la princesa por fin daba luz a un bebé en diciembre de 2001. Lástima que fue una niña, debió de pensar medio país. Más presión aún para Masako, cuya responsabilidad por traer al mundo a un heredero varón aumentaba cada vez más.

Este año 2013 que ya se nos va, pudimos ver a la princesa japonesa fugazmente en la coronación de Guillermo y Máxima como reyes de Holanda, pero poco más. Fotos de cara a la galería, con media sonrisa para acallar rumores cada vez más altos de depresión crónica. El pasado junio el príncipe Felipe recibió en el palacio de El Pardo de Madrid a Naruhito, que venía más sólo que la una. Los medios volvían a especular que Masako se quedó en su feudo nipón por una nueva recaída de su enfermedad.

Muchos son los factores que han podido llevar a Masako a la depresión y tristeza más absoluta. La nipona encarna la imagen de mariposa 'atrapada': de pasar de ser licenciada en Ciencias Económicas por Harvard, en Derecho por la Universidad de Tokio y con un posgrado de Oxford en Relaciones Internacionales, a asistir a clases de protocolo, poesía y violín. Masako dejó de ser plebeya, moderna y libre a estar vigilada, impuesta y quizá madre a la fuerza. Tras convertirse en princesa, Masako tenía que pedir permiso para salir del palacio, no tiene pasaporte propio y por no tener no tiene ni tarjeta de crédito. He leído que cuando caminara, mejor que lo hiciera siempre a tres pasos por detrás de su marido Naruhito. De pasar de ser fluida en inglés, francés, ruso, alemán y español a volverse prácticamente *muda*.

Su carrera como embajadora y su personalidad se esfumaron al contraer matrimonio, y a pesar de que su inmolación profesional y estado monacal no entraban en sus planes, acabó por dar el "sí, quiero" al hombre al que tantas veces dio calabazas.

Parece que al contrario de lo que sucede en los cuentos, esta vez la princesa fue la que se convirtió en rana al besar a su príncipe el día de su boda…

Misoginia y literalismo: desafio de una iglesia postmoderna



Ivelisse Valentin Vera*

Como resultado de la supremacía de la razón sobre la religión heredada de la modernidad, hemos llegado a cuestionar la interpretación literal de los textos bíblicos y cómo estos continúan subordinando a la mujer al dominio del hombre y predisponiendo condiciones de violencia de género. Con tristeza debemos admitir que ni siquiera el secularismo ha logrado curar el mal de la misoginia, menosprecio o discriminación hacia la mujer. Sin embargo, las perspectivas postmodernas de cuestionar y desafiar las metanarrativas con las que hemos crecido son una herramienta con la que cuenta la iglesia contemporánea para enfrentar el prejuicio y la discriminación legendaria en nombre de Dios.

El hombre y la mujer cristianos del siglo XXI se han abierto a cuestionar este asunto, y muchos no tememos desafiar a la religión institucionalizada, pero ahora desde una espiritualidad basada en la experiencia y la compasión, no sólo en la razón. Hoy podemos decir que la ciencia y la razón se han quedado cortas para responder los grandes interrogantes de la existencia humana, y para demostrar que Dios no existe. Frente a una nueva manera de encarar la vida también existe una manera liberadora de leer el texto bíblico que nos permite encontrar a Dios en medio de esta humanidad limitada que puede ser misógina, discriminatoria, prejuiciada, injusta y hasta vil.

Si tomamos como referente los Evangelios, aunque parezca paradójico, veremos como la lente de la postmodernidad se asemeja a las perspectivas y estilos de acercamiento a los textos que conocemos de Jesús: cuestionar, mirar los textos bíblicos con sospecha y cambiar paradigmas siempre en favor del discriminado. Jesús desafió los mandamientos de la Torá Judía, "quién esté libre de pecado que lance la primera piedra" (Juan 8), dijo; y con esa declaración liberó la mujer de la muerte sin cuestionar sus acciones o motivaciones; le restituyó su dignidad y nos dejó en herencia una nueva manera de leer e interpretar la Biblia.

La postmodernidad nos interpela a una relectura de las grandes narrativas que han sentado las bases de nuestra identidad cultural y religiosa. Hoy leemos con nuevas lentes que anclados en la visión de Jesús nos permiten mirar hacia el futuro desde un presente complejo pero esperanzador. Tener la libertad de llamar " al pan pan y al vino vino" sin temor de ser considerados herejes o de ser quemadas en la hoguera de brujas del medioevo, y que muchas mujeres puedan predicar o dictar cátedra desde lugares de privilegio en muchas partes del mundo, es muestra de que por más que pretendamos aferrarnos a absolutos, fundamentalismos o lecturas literales de la Biblia, el ser humano del siglo XXI se mueve en una relación con lo Sagrado basada en la experiencia, en la compasión y en la justicia; principios fundamentales del evangelio de Jesús, llamémonos cristianos o no.

* Profesora universitaria. Candidata doctoral en estudios de Iglesia y lenguajes de la Postmodernidad en Drew University, Theological School, NJ, US. Capellán certificada en Cuidado Pastoral Clínico. Artista plástica y gráfica, especializada en comunicaciones visuales, con estudio en San Juan, PR.

LA TIERRA

FALLAS, VOLCANES, GEISERES...

Cataratas de Iguazú

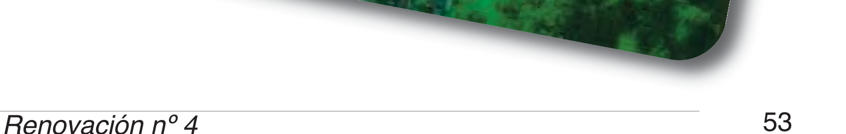
Las cataratas de Iguazú se encuentran localizadas sobre el rio del mismo nombre, limitando entre Argentina (80%) y Brasil (20%), elegidas las siete maravillas naturales del mundo, también declarado Patrimonio de la Humanidad.

Están formadas de 275 saltos, exhibiendo un espectáculo maravillo, con un salto de 80 metros La Garganta del Diablo. Se puede disfrutar de pasarelas utilizando el servicio de trenes ecológicos, así como paseos en lancha bajo los saltos.

La mayoría de los paseos son en el lado de Argentina, pero desde el lado de Brasil se puede contemplar una vista panorámica de este fabuloso lugar. Por los paseos se puede caminar a través de senderos, donde si te detienes mucho tiempo puede que termines mojado. Por el paseo superior, privilegiado por la altura, se puede admirar las cataratas en su conjunto. Garganta del diablo se da un paseo con una duración de dos horas, realizado en caminata entre y frente a la garganta. Por último la isla San Martin y el sendero Macuco. Una curiosidad: el primer nombre de estas cataratas fue Saltos de Santa María.

Al ser nombrada una de las siete maravillas naturales del mundo aumentó el turismo aprox. en 300.000 personas. Es el principal atractivo turístico del noroeste de Argentina.

Fuente:
Wikipedia e Intenet



Kuala Lumpur: Ciudad Jardín de las Luces



Sonia Lospitao*

Hoy en día hay pocos lugares en el mundo donde varias religiones convivan pacíficamente. Tristemente, son demasiado frecuentes las noticias de atentados contra cristianos, musulmanes o cualquier otra religión que sea diferente a la establecida. Sin embargo, Kuala Lumpur, la capital de Malasia, es un ejemplo de multiculturalismo y diversidad en todos los sentidos; una muestra esperanzadora de que se puede convivir, no sólo pacíficamente, sino también con respeto y aceptación mutua.

La historia de Kuala Lumpur, también conocida como KL o 'Ciudad Jardín de las Luces', es bastante reciente, con sus inicios a mediados del siglo XIX. Hoy en día es una ciudad moderna y centro de negocios internacional, con las famosas Torres Petronas que se alzan majestuosas y alumbran la ciudad por la noche. También tiene barrios muy tradicionales que no parecen haber cambiado mucho en el último siglo: chinatown, la pequeña india y el barrio malayo.



Visitando un templo indio, encontré un coche nuevo en la puerta, casi dentro del mismo templo. El dueño venía a pedir una bendición para su coche nuevo y el clérigo indio cumplió con su mandato con la misma solemnidad como si se tratara de un bautizo. Antes de partir, también recomendó al dueño del vehículo que contratase un seguro por si acaso...

Estas tres culturas, la china, la india y la malaya, han convivido durante generaciones y hoy son ejemplo de una diversidad religiosa ejemplar. Por toda la ciudad se encuentran templos chinos, indios y mezquitas, cada uno con sus propios rituales y seguidores. También hay iglesias cristianas, influencia de los ingleses que colonizaron el país hasta mediados del siglo XX.

Aunque cada uno tiene su propia lengua materna, todos aprenden bahasa (el idioma oficial) e inglés en la escuela, lo cual les permite comunicarse entre ellos con facilidad. Al igual que sus religiones, estas comunidades han mantenido también sus tradiciones; es por eso que KL ofrece todo tipo de comida, desde platos impronunciables en chinatown al típico curry indio. La diversidad también es palpable en las tiendas de todo tipo: ¿sari indio o hijab musulmán? Se encuentran ambos en una misma calle.



No es raro ver a indios musulmanes o malayos cristianos. La mezcla no sólo de religiones sino también de etnias es muy interesante. Aunque siempre están los más tradicionalistas que prefieren vivir juntos pero no revueltos.

Visitando los múltiples templos de la ciudad se observa que el monoteísmo musulmán o cristiano es muy diferente al politeísmo indio o chino. Estos dos últimos tienen prácticas muy supersticiosas, pero son también bastante prácticos. Por ejemplo, el hinduismo, con sus más de tres millones de deidades, ofrece plegarias y rezos a todo tipo de problema. ¿Dinero, salud, amor? ¡Existe una deidad para cada cosa!

En cualquier gran ciudad, la mezcla de culturas, etnias y religiones es algo prácticamente normal, pero no siempre se acepta, respeta o tolera. En KL esta diversidad se ha integrado de tal forma que parece parte del ADN de la ciudad. Con todos sus problemas como cualquier gran ciudad, ojalá mantenga su tolerancia cultural y religiosa.

*Licenciada en Comunicaciones

Emilio Lospitao



[#2]

"El método hermenéutico buscará insertar cada uno de los elementos del texto dentro de un todo redondeado. Donde lo particular se entiende a partir del todo, y el todo a partir de lo particular. Así, pretende explicar las relaciones existentes entre un hecho y el contexto en el cual acontece. El intérprete debe de desprenderse de su tiempo, de sus juicios personales e intentar lograr una contemporaneidad con el texto de referencia y el autor mismo, interpretándolos" (Autor desconocido).

"Regocijaos en el Señor siempre. Otra vez os digo: ¡Regocijaos! (Filipenses 4:4).

Filipenses es una de las cuatro epístolas conocidas como "cartas desde la prisión". Las otras son: Efesios, Colosenses y Filemón. Se las conoce así porque el autor refiere su condición de "prisionero" (Efesios 3:1; Colosenses 4:10, 18; Filemón 1, 9, 10, 13, 23).

Los filipenses eran hijos espirituales de Pablo, convertidos al evangelio en el segundo viaje misionero del Apóstol (Hechos 16:11-40). El afecto entre Pablo y los filipenses era recíproco. Tal era el amor que éstos sentían hacia el Apóstol, que en varias ocasiones le habían enviado dinero para su sustento (Filipenses 1:5; 4:10-18). La carta a la iglesia en Filipos es una de las más tiernas de Pablo. Así que, emocionado por el cuidado que los filipenses estaban mostrando hacia él, ahora, desde un frío y oscuro calabozo de aquella época, encadenado, les escribe esas triunfales palabras: ¡Regocijaos!



Todo cuanto dijimos el mes pasado sobre el contexto escatológico de las epístolas de Pablo es válido aquí. El ministerio y la vida del Apóstol no se entiende bien al margen de su escatología. Era tan inminente la venida de Jesús en gloria, que todo cuanto acontecía en su vida lo consideraba como "añadidura" a las aflicciones de Cristo, por las cuales se gloriaba (Col. 1:24). Ahora bien, hay frases, pensamientos, que no todas las personas pueden dirigir a todo el mundo y en cualquier momento, por muy bíblicos que sean. Es una cuestión de empatía, de inteligencia emocional. Pensemos en estas dos situaciones tan diferentes, la de Pablo y la de los filipenses: Pablo está recluido y encadenado en un desapacible calabozo, custodiado por dos soldados romanos; los cristianos destinatarios de la carta de Pablo disfrutan de la comodidad de sus hogares, de la libertad y de la cálida compañía de sus familiares... Imaginemos, en esa dispar situación, que son los filipenses quienes escriben la carta a Pablo, y le dicen: ¡Regocíjate, Pablo! ¡Alégrate! Hubiera sido una falta de sensibilidad por parte de los filipenses. Pero Pablo sí pudo escribir esa expresión de júbilo a los filipenses. ¡Él era el preso!

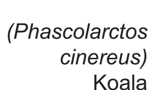
¿Se imagina el lector que el que visita a un preso en una cárcel le dijera a través del interfono, desde el otro lado de las rejas y los cristales reforzados: ¡Alégrate, hombre! ¡Vive alegre! ¿Serían éstas las palabras adecuadas en esa situación? ¿Le infundiría ánimo y aliento al preso? ¡Pero el preso sí puede animar al visitante con esas mismas palabras! El que está en el lado del sufrimiento puede animar a las personas que le visitan, y de hecho eso es lo que suele ocurrir, el visitante suele salir fortalecido por las palabras del paciente.

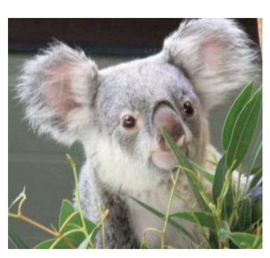
La víctima a quien le han amputado una pierna puede decirnos que "no pasa nada"; pero nosotros, que le visitamos en el hospital, no podemos decirle precisamente "eso". Depende en qué lado estamos de la desgracia, del sufrimiento… podemos decir o no decir ciertas palabras. El exegeta "literalista", para quien el texto bíblico es palabra de Dios "dictada", sin más contexto, te abrirá su Biblia, y señalando con el dedo índice el texto, te dirá: "Dios te dice: ¡Regocíjate!". Dios, en esa situación particular que estás viviendo, no te va a decir: ¡Regocíjate! Dios, que conoce tu estado anímico, moral, psicológico, espiritual…, utilizará a alguna persona próxima a ti (con dos dedos de frente), y pondrá en su boca las palabras adecuadas, sabias, cual bálsamo, para hablarte de manera personalizada. Quizás el bálsamo que necesites sea solo la presencia de esa persona, en silencio. Dios sabe lo que tú necesitas.

Ciertamente, desde la fe, cualquiera que sea la situación que vivamos, podemos percibir, sentir, subjetivamente, la presencia y el poder de Dios de tal manera que superemos la situación misma, por crítica que sea. Y desde esa fe podamos sentirnos verdaderamente gozosos, porque ese gozo es un don de Dios, no una imposición o un mandamiento divino. El texto de referencia es solo la expresión de un hombre que, aun estando sufriendo la carencia de libertad, quiere que sus "hijos" se sientan gozosos por la esperanza liberadora del evangelio de Jesucristo en el cual han creído. Simplemente.



DIVERSIDAD NATURAL


(Phascolarctos cinereus)
Koala



PEZ PESCADOR

Las diferencias que pueden haber entre machos y hembras en la naturaleza pueden ser muy grandes, pero el premio mayor se lo lleva el Pez pescador un orden de vertebrados, Ceratioideos, que comprende unas once familias y cien especies. Pero hablaremos en especial del Demonio marino de triple verruga, nombre científico *Cryptopsaras couesii*, un pez en el que el macho mide unos 3 centímetros de largo, mientras que la hembra mide...¡30 centímetros!

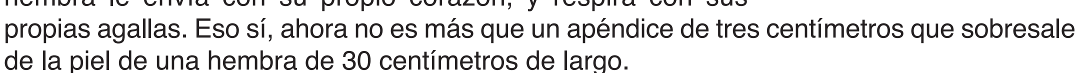
Los peces pescadores suelen vivir entre los 1000 y 3000 metros de profundidad, donde hay poca alimentación y no se suelen ver muchos compañeros, ni muy seguido. Se les llama peces pescadores, justamente porque a eso se dedican, a pescar su alimento, no lo cazan. Las hembras tienen su primera espina de la aleta dorsal desplazada hacia adelante sobre su enorme cabeza. En el extremo de la espina hay un señuelo, que les sirve, literalmente, para pescar a sus presas. Ese señuelo es una luz, justamente algo que escasea a tanta profundidad. Tienen unas glándulas luminiscentes que hacen resplandecer ese señuelo, una trampa mortal para las presas, y tal vez un foco de atracción para los machos.



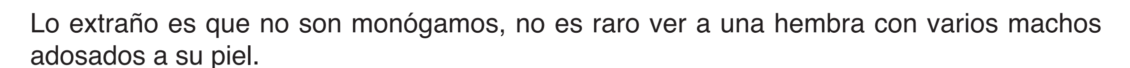
¿Y para qué quiere atraer así a los machos? Uno está acostumbrado a que en la naturaleza los machos suelan ser los más bellos y quienes tienen que atraer y conquistar a las hembras, pero como vimos en otro artículo esa idea que tenemos es porque la mayoría de nosotros conoce muy poco de la naturaleza, ya que son más los machos diminutos.
En el caso de la mayoría de las especies de los peces pescadores, los machos pasan su primera etapa nadando libres, tan pequeños como un décimo del tamaño de la hembra. Pero cuando son atraídos por una de ellas, ya en estado adulto, se convierten en un mero apéndice de la hembra.

Con respecto al Demonio marino de triple verruga *(Cryptopsaras couesii)* en especial, el macho deja de funcionar como organismo independiente, su boca se sella a la piel de la hembra, y hasta sus sistemas vasculares se unen. Ya no se alimenta por sí mismo, sino que depende de la sangre de la hembra para su nutrición. El macho se ha convertido en una especie de pene incorporado de la hembra, ya que a cambio del alimento ofrecen su esperma para fertilizar los óvulos de la hembra.

Así el macho pierde algunos órganos que ya no necesita, como los ojos, pero sigue bombeando la sangre que la hembra le envía con su propio corazón, y respira con sus propias agallas. Eso sí, ahora no es más que un apéndice de tres centímetros que sobresale de la piel de una hembra de 30 centímetros de largo.



Lo extraño es que no son monógamos, no es raro ver a una hembra con varios machos adosados a su piel.



Fuente:
http://naturacuriosa.blogspot.com.es/2009/02/el-caso-del-macho-que-se-transforma-en.html

Caminando con Jesús



\# 36

Emilio Lospitao

“Pero María guardaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón” (Lucas 2:19).

Estas frases se habrán repetido miles, millones, de veces a lo largo de los dos milenios de cristianismo, especialmente en los sermones de celebraciones de la Navidad (desde que ésta se instituyera como fiesta en todo el orbe cristiano entrado el siglo IV).

El contexto literario de estas frases es el relato de la infancia de Jesús (que solo Mateo y Lucas mencionan). Estas frases son como un corolario de la aparición de los ángeles y el anuncio de éstos a los pastores, vs 8-17 (se repite en v. 51), así como es un corolario la afirmación *“Jesús crecía en sabiduría y en estatura, y en gracia para con Dios y los hombres”* (v.52) de lo dicho anteriormente en los vs. 39-51, que trata del regreso de la familia a Nazaret (Según Lucas no hubo “exilio” a Egipto, ni “matanza” de los inocentes, como sugiere Mateo 2:13-23).

Esta meditación de María –muy lógica si tenemos en cuenta la aparición de seres celestiales a unos pastores lugareños– contrasta con lo que debió *meditar* años después acerca de “este” hijo adulto, sobre todo por la manera de comportarse. Ella, como el resto de la familia (los demás hijos de María) llegaron a pensar que Jesús estaba “fuera de sí” (Marcos 3:21), lo cual se percibía como una deshonra para él mismo y para toda la familia. Y todo porque ese niño ya adulto se reunía con “malas compañías”: publicanos y pecadores (Cf. Lucas 15:1-2).

Desde una perspectiva socio-religiosa esta tensión literaria nos deja algunas enseñanzas. Por un lado nos enseña la expectativa que María tenía puesta en “ese” hijo. Y esa expectativa no podía ser otra que la de cualquier madre judía de su época: ver a su hijo fiel a los estándares piadosos de la tradición, lo cual honraba sobremanera: ¡he ahí mi hijo!, diría cualquier madre a su vecindario. Pero María no podía decir eso.

No sabemos cuándo empezó Jesús a mostrar sus propios pensamientos acerca de la ley, de las tradiciones de los Ancianos, de las enseñanzas de los fariseos, etc. (Solo los Evangelios apócrifos hablan de la infancia y la adolescencia de Jesús; Lucas 2:41-52 podría ser más mítico que histórico). Pero es obvio, a la luz de los relatos evangélicos, sobre todo cómo terminó la biografía del Jesús histórico, que María tuvo que hacer una profunda catarsis de aquella primera meditación. No pasó desapercibida esta catarsis para el evangelista, por lo cual dice: “y una espada traspasará tu misma alma” (Lucas 2:35). Tampoco sabemos mucho de esa María –mujer y madre judía, inmersa en las tradiciones de su pueblo– en la época pospascual. Sabemos de ella un poco en relación con la pasión y muerte del hijo (Juan 19:25-27 y par), pero nada en relación con la resurrección del hijo (!). Y solo una pincelada colorista en el inicio de la Iglesia: Pentecostés (Hechos 1:14).

La “meditación” de María, aparte de lo meramente devocional, y ateniéndonos a los textos bíblicos, no nos sugiere mucho para la misión cristiana (Pablo guardó un profundo silencio sobre María). Sí nos sugiere, sin embargo, el testimonio de un grupo de hombres y mujeres que dijeron que Jesús estaba vivo: había resucitado a la vida y existencia de Dios, lo cual, como misterio también, nos invita, más que a una “meditación”, a una profunda reflexión existencial.

El sufrimiento no discrimina por sexo, religión o color

MÁS DE 1 MILLÓN DE NIÑOS DE SIRIA REFUGIADOS



Ya hay más de 1,1 millones de niños refugiados y esta cifra sube cada día. Los campos están sobrepoblados, con acceso insuficiente a baños y duchas o a agua potable. El campamento de Za´atari, Jordania, es el segundo más grande del mundo, donde viven casi 60.000 niños sirios.

Toda una generación de niños y niñas está en riesgo, sufriendo la violencia, el desplazamiento a gran escala y la escasez de recursos básicos. Los niños están sufriendo las consecuencias de los enfrentamientos y la falta de acceso a servicios básicos de salud, educación y protección.

Desde el inicio del conflicto, más de 2 millones de personas han huido a los países vecinos (Jordania, Líbano, Irak, Turquía y Egipto), buscando un lugar seguro para ellos y sus familias. El constante flujo de refugiados hace que las necesidades en las ciudades que los reciben aumenten cada día.

Como consecuencia del conflicto han muerto más de 100.000 personas, de los cuales 6.500 eran niños, y hay 9 millones de personas afectadas dentro y fuera del país.

ESTOS SON ALGUNOS DE LOS RESULTADOS CONSEGUIDOS EN 2013:

*10 millones de personas con acceso a agua potable dentro de Siria y más de 312.000 fuera del país.

*2,4 millones de niños vacunados contra el sarampión en Siria y países afectados.

*665.000 niños tienen acceso a apoyo psicosocial dentro y fuera del país.

*1 milllón de niños reciben mochilas, bolígrafos y cuadernos en el marco de la campaña de vuelta al cole.

*Cerca de 466.000 niños matriculados en programas de aprendizaje en Siria y países afectados.

*Distribución de suministros para los niños afectados por el conflicto y sus familias dentro de Siria, en lugares como Homs, Alepo, y las zonas de difícil acceso del país.

unicef

http://www.unicef.es

¡DONA!

Desde UNICEF trabajamos dentro y fuera de Siria proporcionando suministros de emergencia, agua potable, servicios de salud, educación y protección. Gracias a este trabajo, y al de nuestros aliados, estamos apoyando a miles de niños y familias para su supervivencia y desarrollo. En estos meses se está llevando a cabo la campaña de vuelta a la escuela, para facilitar que los niños afectados por el conflicto en Siria puedan reanudar sus estudios. De esta forma, los niños podrán continuar el proceso de aprendizaje, y además, recuperar un cierto sentido de normalidad, al tener un espacio para compartir con otros niños.

FE ADULTA

www.feadulta.com

Otra iglesia es posible desde el mensaje de Jesús

Los adelantos en el conocimiento de lo cristiano están siendo tan profundos, tan radicalmente innovadores e iluminadores en cualquier campo, que todo creyente responsable está obligado a ponerse al día y repensar su fe.

Quizás tengas que desmontar muchos de tus viejos esquemas.

Nuestra verdadera y única intención es ayudarte a apuntalar tu fe en Jesús de Nazaret; aumentar tu amor a la humanidad; y que no pierdas nunca tu esperanza en el Padre de todos.

No tenemos ninguna gana de escandalizar a nadie ni de jugar con cosas tan serias.

Este portal no es para todos. No se escribe para esa, todavía enorme, cantidad de creyentes que vive, tranquila y segura, su fe en un Dios Padre que ama a los hombres, premia a los buenos y castiga a los malos, a las que las teologías sólo pueden perturbar. Hijos anónimos de un Dios bueno. Muchos, sin saberlo.

Estas páginas se escriben pensando en los otros. Los que sufren su fe enredada en una iglesia clerical a la que no comprenden ni, a veces, aceptan. A ellos quisiéramos decirles que no están solos; que somos muchos.

Las conclusiones a las que llegamos están implícitas o explícitas en la mayoría de los libros de los mejores teólogos y en los análisis más actuales sobre el contenido de los libros sagrados del cristianismo.

Nada hay terminado en Teología. En el mundo católico –el nuestro– se padece una inflación de dogmas, soluciones, y respuestas. Dogmas, soluciones y respuestas devaluadas. Sin valor ya en el "mercado".

Renovar no es renegar. Repensar no es abjurar. Madurar no es olvidar. La relatividad no es relativismo.

O crecemos o se nos muere la fe. Una fe adulta es una fe personal, valiente, sin miedos infantiles. La fe adulta sólo se encuentra en personas adultas que no tienen miedo a preguntarse, no tienen miedo a la duda, no tienen miedo a caminar a contracorriente, a protestar ante el Sanedrín, a preguntar, una y otra vez a Jesús: ¿dónde vives?

Dentro de la pluralidad y diversidad de temas encontrarás un río de pensamientos nuevos, luces nuevas que no te dejarán indiferente: te indignarás o te tranquilizarás. Pero no te pares: sigue tú pensando, buscando. Vive tu fe como un adulto.

La misma vida te irá hablando de Dios. "Hay otras muchas cosas que ahora no podéis comprender. El Espíritu os irá llevando hacia la Verdad Toda".

Luís Alemán Mur
http://feadulta.com/es/quienessomos/poneraldialafe.html

AULA TEOLÓGICA En la Web de Revista Renovación

¡En marcha!

Se puede descargar las primeras lecciones de cada Curso
en la página de Aula Teológica sin inscribirte a ninguno de ellos
(Las demás lecciones solo para las personas inscritas)

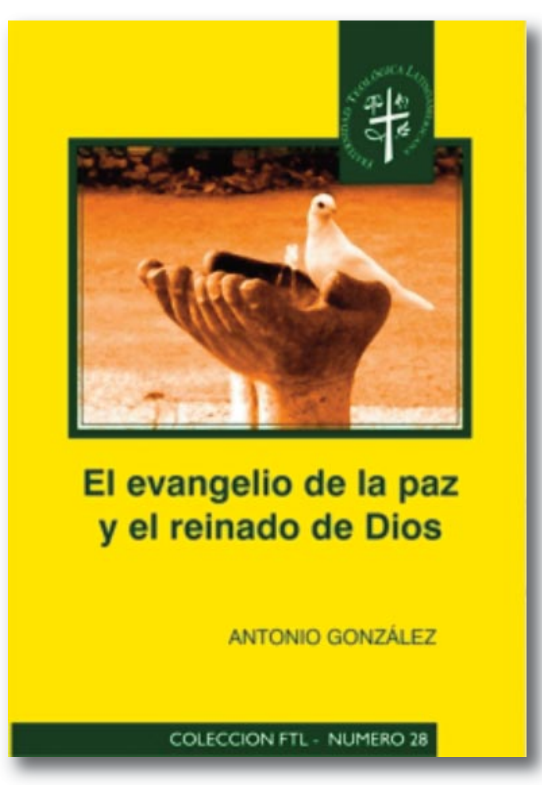
AULA TEOLÓGICA:
–No es un Instituto Bíblico.
–No dispensa títulos académicos homologados.
–No compite con ninguna institución docente.
–No está tutelada por autoridad académica alguna...
–No es deudora de una escuela teológica en particular.
–No representa a ninguna denominación religiosa.

AULA TEOLÓGICA:
–Pone al alcance de las personas con deseos de prepararse bíblica y teológicamente, y que no puedan hacerlo en centros de formación convencionales, los recursos necesarios y lo hagan a su ritmo según sus capacidades.
–Ofrece el trabajo del estudio en las aulas de Teología de diferentes autores.
–Siente el compromiso de compartir dichos recursos didácticos y de capacitación con las personas cualquiera que sea su ministerio en la iglesia o sexo.

AULA TEOLÓGICA:
Es libre e independiente. Su proyección teológica es abierta, por lo que expone y comparte el trabajo de investigación y reflexión de autores de diferentes escuelas. Aula Teológica se propone ayudar a la formación intelectual, bíblica y teológica del estudiante en una investigación libre. Entrega una acreditación por cada curso terminado aunque ésta no tiene homologación académica oficial alguna.

Solicita información desde la página de Aula Teológica en:
http://revistarenovacion.es

¡LOS CURSOS SON GRATUITOS!
El estudiante no contrae ningún tipo de compromiso con Aula Teológica



* Antonio González. Doctor en Filosofía (Universidad P. Comillas, 1994) y Doctor en Teología (Philosophish-Theologische Hochschule Sankt Georgen, Frankfurt, 1998). Profesor de Teología Sistemática y Jefe del Departamento de Teología e Historia del Seminario Evangélico Unido de Teología (SEUT), El Escorial. Autor de numerosos libros y artículos. Miembro de la Fraternidad Teológica Latinoamericana (FTL). Miembro de la Iglesia de los Hermanos en Cristo (de tradición anabautista), Madrid, España.

Ediciones Kairós
http://www.kairos.org.ar/index.html

EL EVANGELIO DE LA PAZ Y EL REINADO DE DIOS

*Antonio González**

Hablar del “evangelio de la paz” (Ef 6.15) puede dar lugar a dos líneas de interpretación, ambas unilaterales y, en último término, impracticables en el contexto de un seguimiento integral de Jesús.

El “evangelio de la paz” se puede entender de una forma meramente “espiritualista”: hablaría de la paz interior que se consigue cuando escuchamos que somos perdonados de todos los pecados mediante el sacrificio de Jesús en la cruz. Esta paz sería algo puramente individual e interno, y no guardaría ninguna relación con la vida pública y social de los cristianos.

Por otra parte, el “evangelio de la paz” se puede entender desde el punto de vista meramente “social”: se referiría a la auténtica posición cristiana con respecto a la violencia que caracteriza al orden presente de este mundo. La no-violencia sería simplemente una opción ética y estratégica, inspirada en el ejemplo de Jesús, de Gandhi y de otros grandes luchadores por la liberación humana. En este caso, el “evangelio de la paz” no tendría una conexión clara con el anuncio de la obra que Jesús ha hecho por nosotros en la cruz, ni con la transformación que ello opera en nuestros corazones.

Sin embargo, no basta decir que quien tiene paz interior tratará bien a sus semejantes, ni que el ejemplo de Jesús incluye su muerte en la cruz. Es necesario repensar nuestras opciones teológicas básicas en el marco más amplio de una teología sobre el reinado de Dios para preguntarnos en qué consiste verdaderamente la paz que trae el evangelio.

____

Del mismo autor, *“Mateo 25, la esperanza de los pobres”*, 41 pág. en: http://www.lupaprotestante.com/lp/publicaciones/descargas/ (gratuito).

ASÍ EMPEZÓ EL CRISTIANISMO

Este libro es una buena muestra del nivel, talante y excelente calidad alcanzados por los estudios bíblicos e históricos en España. Se trata de una obra colectiva, fruto del esfuerzo colectivo, bajo la coordinación de Rafael Aguirre, conocido exegeta de Nuevo Testamento (NT) en la Facultad de Teología de Deusto, el cual se encarga del primer capítulo y del quinto. Los demás autores son: Esther Miquel, Santiago Guijarro (UPSA), Carlos Gil y Carmen Bernabé (Deusto), David Álvarez (Estudio Agustiniano de Valladolid) y Fernando Rivas y Elisa Estévez (Comillas). El libro es, de alguna manera, resultado de un seminario de investigación que, bajo la dirección del editor, han realizado no pocos miembros de la Asociación Bíblica Española, como da cuenta el mismo Aguirre en su aleccionadora introducción. El título del seminario ha sido Orígenes del cristianismo, lo cual responde exactamente al contenido de la obra, porque no estamos ante un trabajo directamente exegético, sino “a medio camino” entre el NT y la historia del cristianismo. Por ello, entre los autores se mezclan biblistas, historiadores y patrólogos. Una característica no tan frecuente entre nosotros referente a las obras en colaboración, y que es fruto de lo que acabo de señalar acerca de los antecedentes del trabajo: no estamos ante unos artículos, por documentados que sean, simplemente yuxtapuestos, en los cuales los respectivos autores exponen sus ideas, sino frente a un esquema orgánico, compartido y comentado entre ellos para conseguir una apreciable unidad.
(Federico Pastor Ramos).

EVD

